

CAPÍTULO CUARTO

CHINA E INDIA: LOS DOS GRANDES ACTORES ASIÁTICOS EN EL ESCENARIO DE LA MULTIPOLARIDAD

CHINA E INDIA: LOS DOS GRANDES ACTORES ASIÁTICOS EN EL ESCENARIO DE LA MULTIPOLARIDAD

Por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Introducción

La identificación de los grandes actores asiáticos en términos de presente y, sobre todo, de futuro, nos obliga a arrancar con las dos grandes potencias tanto en términos de población como de envergadura, potencialidades y ambiciones: la República Popular China y la Unión India. Ambas se han embarcado en las postrimerías del siglo XX, China desde fines de los años setenta e India desde principios de los años noventa, en sendos procesos de desarrollo que se han mostrado espectaculares para ambos casos, sobre todo al producirse en dos países que fueron colonias de las potencias occidentales y que, por ello, han sufrido y aún sufren de importantes lacras que han venido superando o están en vías de hacerlo.

Aunque ambas carecen de los recursos naturales que necesitan para garantizar su rápido crecimiento y un desarrollo ordenado, lo cierto es que otras potencialidades que reúnen hacen de ellas no sólo potencias emergentes –ambas forman parte de los países BRIC, junto con Brasil y la Federación Rusa, siglas a las que recientemente se ha incorporado Suráfrica dando lugar a BRICS, nuevos directorios y no organizaciones internacionales– sino grandes potencias en el contexto regional asiático e incluso, estén ya consolidadas o en vías de serlo, en el contexto global de la sociedad internacional en su conjunto. La proyección de ambas en un escenario no asiático– en particular en el continente africano, en el que

ya son los socios más importantes del mismo rivalizando con Estados Unidos y de mucho más lejos con la Unión Europea, es un buen ejemplo, aunque en lo que a China respecta su proyección exterior abarca ya a todos los continentes (1). De hecho, China e India sobresalen como las potencias emergentes que podrían contribuir a superar el momento unipolar liderado por Estados Unidos desde el fin de la guerra fría.

Por todo ello podemos afirmar que la consideración de China como «la gran fábrica del mundo» y de India como «la gran oficina del mundo» siguen siendo ciertas hoy, pero hace ya años que han sido rebasadas por otros factores que también juegan a favor de considerar a ambos países como relevantes en términos de presente y, más aún, de futuro, entre ellos el incremento producido en ambos de sus gastos de Defensa.

Su espectacular crecimiento y su mejoría interna e internacional se han dado gracias al impulso aportado por decididas políticas públicas que, por otro lado, han conllevado también grandes sacrificios. En los años cuarenta del siglo XX ambos países vivían volcados en la agricultura de subsistencia, y durante la guerra fría los dos vivieron en buena medida al margen de las grandes políticas emprendidas por las dos superpotencias, encerrándose en sus procesos de desarrollo interno.

China lo hizo a través de la política del «Gran Salto Adelante» (1958-1961) y de la Revolución Cultural (1966-1976), diseñadas ambas por un régimen comunista implantado a partir del 1 de octubre de 1949 y que ha venido explotando su abundante y barata mano de obra para alcanzar la posición que hoy disfruta. El «Gran Salto Adelante» conllevó una colectivización masiva de la agricultura que tuvo resultados dramáticos en una sociedad fundamentalmente rural, como era y aún sigue siendo la de este país: según algunas fuentes, su aplicación forzada pudo provocar alrededor de 45 millones de muertos. En cuanto a India, ésta es independiente desde el año 1947, y en los últimos años ha procedido a liberalizar su economía para superar una orientación socializante liderada por Jawaharlal Nehru hasta su fallecimiento en el año 1964.

Ambos modelos fracasaron en términos económicos, y ambos países tuvieron que hacerse un replanteamiento profundo con el que comenzarían a transformarse. Con Deng Xiaoping como líder desde el año 1978, China entró en una pragmática liberalización económica que rompió

(1) REBOSSIO, Alejandro: «China “coloniza” Latinoamérica», *El País*, p. 6, 22 de noviembre de 2010.

con la herencia de Mao Tse Tung (o Mao Zedong) y se abrió al exterior creando, entre otras cosas, zonas económicas especiales, mientras que India, aunque no se abrió hasta los años noventa con el fin de la guerra fría, lo hizo autoimpulsándose ante el impresionante desarrollo de sus vecinos, y en particular de China. La apertura de Deng Xiaoping se reflejó, por ejemplo, en su viaje a Estados Unidos en el año 1979, todo un hito aunque no sirviera para definir por parte estadounidense un modelo de relaciones con Pekín. Diez años después, en el año 1989, el mismo Deng asumía que con el fin de la guerra fría ya inminente y los sucesos de la Plaza de Tiananmen simbolizando la posible amenaza del caos en China, era obligado entrar en la economía de mercado aunque, eso sí, sin tocar la estructura política dominada de forma absoluta por el Partido Comunista Chino (PCCh).

India comenzó su proceso de liberalización algo más tarde que China, y en su marco se lanzó a recuperar a mediados de los años noventa a su diáspora de élite establecida en el californiano Silicon Valley para que sus miembros actuaran de ariete para dinamizar el nivel tecnológico del país y su imagen de marca en dicho ámbito. El éxodo indio desde Silicon Valley no fue en cualquier caso total y así lo demuestra el hecho de que hoy, en el año 2011, una de cada cuatro empresas que se crean en ese paraíso californiano de Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) son propiedad de indios que no son residentes en Estados Unidos.

La vitalidad de India es aún mayor gracias al hecho de que la media de edad de sus algo más de 1.200 millones de habitantes es de sólo 24,4 años. India perdió con el fin de la guerra fría a un socio, la Unión Soviética, con el que había mantenido una relación muy estrecha, y esta pérdida aceleró el proceso de modernización que debía, en un primer estadio, desembarazarse del modelo proteccionista y socializante que había caracterizado a este país durante décadas.

En nuestra breve aproximación histórica a los procesos seguidos por China e India en las últimas décadas debemos de recordar que el acceso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en noviembre de 2001 y tras 15 largos años de negociaciones desde que solicitara su adhesión en el año 1986, hacía de esta potencia regional un nuevo país en desarrollo con renovadas posibilidades de crecimiento y de proyección global (2). En paralelo, los avances

(2) ENOGO, Olivier: «Chine. Le géant va vraiment s'éveiller», *Economía*, números 14-15, p. 8, diciembre 2001-enero 2002.

realizados hacia una economía liberalizada en India permite que hoy, en el año 2011, sea el sector privado el que genera dos tercios de su Producto Interior Bruto (PIB).

Por otro lado, el declive actual de Japón, a renglón seguido no sólo de la trágica combinación de un terremoto y de un *tsunami* que ha sumido, desde la fecha fatídica del 11 de marzo de 2011, a una parte importante del país en una terrible situación de estancamiento, sino también de su inmediatamente anterior sustitución por China como la segunda economía del mundo en términos del peso de su PIB a principios del año 2011, lleva a que China e India destaquen aún más en el contexto asiático y global. Japón también sufría antes de esta coyuntura tan desfavorable el impacto de obstáculos internos sobrevenidos, destacándose entre ellos el envejecimiento de su población activa. Pero tres meses después de que se desencadenara el *tsunami* que seguía a un terrible terremoto, la economía japonesa entraba de nuevo en recesión, agudizándose aún más una crisis que venía de atrás (en el último trimestre de 2010 el retroceso del PIB japonés había sido del 3% y en el primer trimestre de 2011 del 3,5%).

Sufriendo una abultada deuda pública y un importante déficit fiscal es difícil vislumbrar que la dañada maquinaria japonesa pueda lograr una pronta recuperación de los índices de desarrollo que se hacen hoy necesarios para avanzar a los ritmos actualmente fijados por otros. De hecho, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha rebajado las previsiones de crecimiento de Japón para el año 2011 del 1,4% a una caída del 0,7%, y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) calcula que al cierre del año 2012 la deuda del país asiático se elevará al 218,7% del PIB. Las autoridades no tendrán más remedio en el corto plazo que racionalizar los costes del Estado y subir los impuestos –el impuesto del valor añadido en Japón es del 5%, uno de los más bajos del mundo– y la caída del consumo pondrá a prueba a una sociedad de cuya disciplina y motivación, que son prodigiosas como sabemos, dependerá que el país comience a recuperarse en el medio plazo (3).

Otros países asiáticos como: Australia, Indonesia, Irán, Kazajistán, Malasia, Pakistán o Singapur son destacables en términos de su importancia económica o político-militar, o ambas a la vez, pero ninguno de ellos hará sombra en términos de peso estratégico a China y a India

(3) CANO, Fernando: «Japón se asfixia», *El País Economía*, p. 27, 19 de junio de 2011.

en los próximos lustros, especialmente en cuanto a la posibilidad de erigirse en polos de poder. Por otro lado, la Federación Rusa, heredera por antonomasia de la Unión Soviética, debe ser considerado más como un Estado europeo que asiático en lo que a nuestro estudio respecta, pero no eludiremos referirnos a él y a sus estrategias cuando estas interactúen con las de los países analizados en el presente capítulo, particularmente en el ámbito energético que es el que mayores potencialidades incorpora para su política de poder de presente y de futuro.

El papel asiático de China e India «Chindia» como preludio a su proyección global. La carrera regional por el liderazgo

China e India realizaron sus primeros pasos de ascenso hacia el protagonismo global que hoy tienen en el contexto geopolítico que les es propio: el asiático. La complementariedad económica de ambos países en dicho escenario –aportando China el *hardware* e India el *software*, en términos simplificadores pero a la vez ilustrativos– llevó al surgimiento del acrónimo «Chindia» a fines de la década de los años 2000. China exporta productos manufacturados mientras que India tiene un fuerte predominio del sector servicios en su economía, con especial atención a las tecnologías, y gracias a ello ambos se han erigido en polos emergentes en Asia.

Entre otras particularidades de ambas grandes potencias en su faceta asiática, la relación de China con su enorme abanico de países fronterizos o la proyección de India hacia Asia Central –tanto Afganistán en primer término, como algunos países de las cinco repúblicas centroasiáticas propiamente dichas: Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán y Kirguizistán–, y ello a pesar de los obstáculos que le viene planteando su rival tradicional, Pakistán, deben de ser destacados aquí. China, que tiene problemas fronterizos con India y recela de este vecino también porque alberga al Gobierno tibetano en el exilio, sitúa a India en una dimensión en la que se encuentran otras democracias asiáticas: Japón, Corea del Sur o Australia– que, siendo todas ellas aliadas de Estados Unidos, son percibidas en determinados momentos como componentes de un asedio multinacional contra el gran país socialista.

China mantiene en sus relaciones con países terceros dos prioridades: por un lado, propagar su principio de política exterior basado en «Una

sola China», detrayendo apoyos a Taiwan y abogando entre otros países por su causa sagrada de la reunificación china; y, por otro lado, aplicar los principios básicos de la coexistencia pacífica. Estos últimos conllevan el respeto a las políticas internas de los Estados con los que trata, sus modelos político y económico; la búsqueda del beneficio mutuo y de la reciprocidad (*do ut des*); y la interacción basada en la igualdad y una política de consulta, diálogo y eventualmente de cooperación sobre asuntos globales siempre y cuando se pueda alcanzar el consenso (principio de «desarrollo pacífico» en el marco de un «mundo armonioso»).

Es curioso destacar cómo el mismo país gobernado por el PCCh que demonizó en la segunda mitad del siglo XX, y particularmente en las décadas posteriores al triunfo de la Revolución Agraria de Mao, los contenidos religiosos y éticos de las tres religiones más presentes en China –el confucianismo, el taoísmo y el budismo–, es hoy un Estado en plena transformación que venera la figura de Confucio presentándola no sólo como signo de identidad de China sino también como figura representativa e inspiradora de su rápida transformación (4). En cualquier caso el rápido crecimiento de China no debe cegarnos en términos de análisis, y quienes ya ven en este país asiático a la próxima superpotencia deberían de fijarse en datos significativos como es su posición en el puesto 90 en la clasificación de países del mundo según su renta *per cápita*. En dicha dimensión China representa hoy por hoy una quinta parte de la renta *per cápita* de la de Estados Unidos.

India busca al igual que China recursos para asegurarse el desarrollo al dinámico ritmo al que viene avanzando, acaba de superar los 1.210 millones de habitantes en el último censo realizado (mayo de 2011) –y esta tendencia poblacional se mantendrá pues se prevé que en el año 2032 tenga 1.600 millones siendo así para entonces el país más poblado del planeta–, y trata en términos políticos de reforzar posiciones de cara a su posible acceso al Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) que podría verse renovado en cuanto al número de miembros permanentes. Aunque el primer intento serio por reformar la ONU en general y el Consejo de Seguridad en particular fracasó en el año 2005, India y los otros países que componen el BRICS –excepción hecha de China y Rusia que son miembros permanentes– no cejan en su

(4) RAWSKI, Evelyn S.: «Confucius in a Business Suit: Chinese Civilizational Norms in the Twenty-first Century», *The Foreign Policy Research Institute E-Notes*, volumen 16, número 3, mayo de 2011, en: www.fpri.org.

empeño de pasar a jugar un papel mayor en dicho órgano en particular y en la Organización en su conjunto.

Mientras concentra sus esfuerzos en el desarrollo económico y en reubicar el país en la sociedad internacional, India profundiza en su sistema político presumiendo así de ser la democracia más poblada del mundo. Desde que se creara en el año 1885 el Congreso Nacional Indio, y con todas las vicisitudes sufridas durante el periodo de activismo de Monadas K. Ghandi y de su sucesor Jawaharlal Nehru, pasando por la partición India-Pakistán en el momento de la independencia en el año 1947 y la convulsa segunda mitad del siglo XX, este país no ha hecho sino aplicar las reglas de funcionamiento de un sistema democrático en una sociedad necesitada de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales (5).

Según las autoridades de Nueva Delhi, el país deberá crecer a un ritmo sostenido del 8% anual hasta el año 2021 para garantizarse la ansiada eliminación de la pobreza en un Estado que acoge al 17% de los habitantes del planeta. En términos de cifras ilustrativas, India tiene una clase media de 400 millones de personas, mayor como vemos dicho segmento a toda la población estadounidense, pero también tiene 300 millones de pobres (6). Por otro lado, ambas potencias, China e India, saben utilizar con habilidad a su abundante diáspora en países terceros, en la propia Asia y en otros continentes, para asegurar y reforzar su penetración en los círculos que les interesan.

En términos de seguridad y de defensa es preciso destacar el notable incremento en el gasto en defensa de China, que alcanzará los 65.500 millones de euros en el año 2011, un crecimiento del 12,7% frente al 7,5% de aumento del año pasado. Recordemos a título ilustrativo que el gasto chino en Defensa en el año 2006 fue de 35.000 millones de dólares. El pulso de China en el ámbito defensivo no es con ninguna potencia regional pues no hay Estado que pueda hacerle sombra, pero sí lo es con el «hegemón» mundial: Estados Unidos. China tiene una importante capacidad nuclear y los medios balísticos para proyectarla, está avanzada

(5) GANGULY, Sumit: «The Story of Indian Democracy», *The FPRI E-Notes*, volumen 16, número 5, junio de 2011, en: www.fpri.org.

(6) Un antiguo corresponsal de *Financial Times* en este país ha publicado recientemente un excelente ensayo para aprehender las múltiples contradicciones que la India encierra. Véase LUCE, Edward: *A pesar de los dioses. El extraño ascenso de la India moderna*, editorial Península, Barcelona, 2011.

en la carrera espacial y ha desarrollado mucho en los últimos años las compras de armamento convencional y la fabricación del mismo. Es importante constatar que China ha incrementado cada año una media del 10% su gasto nacional en Defensa entre los años 1989 y 2009, esfuerzo que le ha permitido actualizar sus equipamientos obsoletos y avanzar en términos de innovación en sus tres Ejércitos y en sus capacidades de misiles, incluyendo los balísticos. Desde que en el año 1956 la Unión Soviética aconsejara al Ejército Popular Chino dotarse de tecnología de misiles, este país ha realizado avances notables, lográndose el impulso inicial gracias a la colaboración técnica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La coyuntura en la que tal colaboración se produjo era la de una superpotencia soviética que necesitaba el apoyo chino en el contexto de su enfrentamiento con Estados Unidos. Aparte de estar dotado de un moderno arsenal de misiles balísticos intercontinentales China ha venido destacando por su especialización en misiles balísticos tácticos, sistemas de armas que le han permitido, a través de las exportaciones, dotar a sus aliados de armamento accesible y, a la vez, de afianzar la proyección exterior como potencia del país. Fue precisamente su vecino Corea del Norte el que, en abril de 1975, solicitó a su aliado chino misiles con un alcance de 600 kilómetros. Esta solicitud, unida a las necesidades sobrevenidas de la política de defensa china –que en aquellos años incluía como amenaza potencial al vecino soviético–, llevó al Gobierno chino a emprender programas de investigación y desarrollo en dicho ámbito.

A partir del año 1991 Pakistán sería uno de los destinatarios de los nuevos misiles balísticos tácticos chinos, un país que desde el año 1965 ya era destinatario de armamento convencional chino en el marco del conflicto indo-paquiistaní de aquel año. Luego, el abanico se ampliaría a países de Oriente Medio como: Irán, Irak o Siria; del norte de África: Argelia; o de la propia Asia: Birmania y Tailandia, haciendo de China uno de los principales abastecedores de dichos sistemas de armas del mundo.

Especialmente significativos, por su capacidad de proyección, son sus avances tanto navales como aéreos (7). El 10 de agosto de 2011 China ha botado su primer portaaviones, de 300 metros de eslora, comprado a Ucrania en el año 1998 y cuya primera singladura desde el puerto noro-

(7) «The National Institute for Defence Studies», *Japan: NIDS China Security Report*, pp. 2-3, National Institute for Defense Studies, Tokio, 2011.

oriental de Dalian culminaba los anhelos de su Armada de dotarse de tal herramienta de proyección de fuerza. El eco mediático que tuvo dicha botadura fue aprovechado por las autoridades de Pekín para insistir en su carácter «defensivo» y ubicarlo en el contexto de la necesaria modernización de sus Fuerzas Armadas, pero a nadie se le escapa que dotarse de tal modelo de buque es buen indicador de las ambiciones oceánicas que alberga este actor (8).

También lo es la expansión progresiva, acelerada en tiempos recientes, del área de proyección de sus medios militares, en particular los navales. El diseño de lo que se conoce como el «Anillo de Perlas» que, en términos metafóricos se refiere a las facilidades navales establecidas por China en diversos países que se asoman al océano Índico, entre el golfo Árábigo-Pérsico y el estrecho de Malaca, es un buen reflejo de estas ambiciones y atractivo ejemplo práctico para los tratadistas de Geopolítica. A su zona tradicional de interés –la marcada por el objetivo de garantizar su seguridad con respecto a sus países circundantes– China ha ido añadiendo el este de Asia y, más recientemente, escenarios más lejanos como la lucha contra la piratería en el golfo de Adén, desde principios del año 2009, o la evacuación de ciudadanos chinos del escenario bélico de Libia en marzo de 2011, entre otros (9).

India ha avanzado muy deprisa en el terreno de I+D+i, con consecuencias importantes en los sectores civil y militar. El sector de la Tecnología de la Información genera 60.000 millones de dólares al año a su economía. Aparte de haber entrado en el selecto club de los países que pueden poner en órbita satélites comerciales ha desarrollado también sus capacidades en misiles balísticos de alcance medio, en particular el *Brah-Mos*. Éste es además resultado directo de una colaboración entre las industrias indias y rusas de armamento, y puede ser lanzado desde todo tipo de plataformas, submarinas, aéreas y terrestres.

Al referirnos a la seguridad y a la defensa constatamos que no todo es plácido y ordenado en los procesos internos de ambos países, China e India. El primero sufre el yihadismo en su región occidental de Xinjiang, peligrosamente cercana a Afganistán, Pakistán y algunas repúblicas centroa-

(8) «China estrena su primer portaaviones», *Diario de Navarra*, p. 7, 11 de agosto de 2011.

(9) La Armada china evacuó a 40.000 de sus nacionales de suelo libio en la primavera de 2011, utilizando para ello unidades navales desplazadas desde el golfo de Adén a través del mar Rojo. Véase Ríos, Xulio: «Libia y la abstención de China», *El País*, p. 27, 11 de abril de 2011.

siáticas, debe de resolver definitivamente las cuestiones de Taiwan y del Tíbet –y, con menos visibilidad, algunas reclamaciones sobre Japón (islas Senkaku-Diaoyu, en el mar de China Oriental) y contenciosos fronterizos con Rusia– y ve con preocupación el factor desestabilizador representado por Corea del Norte. Precisamente la botadura de su primer portaaviones en el puerto septentrional de Dalian recuerda que en esa zona, China viene manteniendo tensiones con Corea del Sur por celebrar este país frecuentes maniobras navales combinadas con Estados Unidos. El ataque masivo norcoreano sobre la isla de Yeonpyeong, en Corea del Sur, producido en noviembre de 2010, es uno de los incidentes más recientes que prueban el carácter desestabilizador del régimen de Pyongyang, una realidad con la que tiene que contar China de cara al futuro.

El lanzamiento de tres salvas de artillería por fuerzas de Corea del Norte en la Línea Limítrofe del Norte, en la frontera marítima entre ambos países, en agosto de 2011, muestra por otro lado el carácter recurrente de las provocaciones norcoreanas y la actualidad de éstas (10). Además, en términos de control interno, es destacable el temor producido entre las autoridades chinas por las revueltas sucedidas en cadena en varios países árabes a partir de fines del año 2010 y su posible contagio, temor que llevó a que en febrero de 2011 fueran reprimidas sin contemplaciones movilizaciones populares contemporáneas de las de Túnez y Egipto que surgieron en Pekín o en Shanghai (11). A la represión de lo que fueron percibidos por las autoridades como posibles conatos de revuelta, éstas añadieron concesiones políticas y económicas para tratar de evitar que en el futuro germinen tales procesos que ya en algunos países árabes han llevado al descabezamiento de los regímenes: Túnez, Egipto y Libia (12).

(10) JIMÉNEZ, David: «Kim Jong Il no de respiro a su vecino del Sur», *El Mundo*, p. 19, 11 de agosto de 2011.

(11) Meses después, el 1 de julio de 2011, cuando las revueltas árabes se habían extendido a muchos países con resultados inquietantes para dirigentes árabes y no árabes, el discurso del presidente Hu Jintao durante los actos conmemorativos del nonagésimo aniversario de la fundación del PCCh, clamando contra la corrupción y pasando de puntillas por periodos de la historia que ahora son incómodos –el «Gran Salto Adelante» (1958-1961) con sus escasos resultados sociales y la ahora comprometedor Revolución Cultural (1966-1976)– recuerda a la exquisita prudencia que muchos mandatarios manifiestan hoy para evitar peligrosas escaladas en sus respectivos países.

(12) Díez, Pablo M.: «China promete más igualdad para evitar protestas a lo árabe», *ABC*, p. 42, 6 de marzo de 2011.

En cuanto a India, sus convulsas relaciones con Pakistán, la proyección de los grupos yihadistas en su suelo (ataques de «*yihad* urbano» en Mumbai, en noviembre de 2008 y en julio de 2011, entre otros ejemplos que podrían facilitarse) o sus acciones antiindias en escenarios foráneos (sendos ataques suicidas contra la Embajada de India en Kabul), unido a la perduración de un terrorismo maoísta residual pero letal en sus esporádicos ataques en varios estados del país, constituyen dos amenazas nada desdeñables. Frente a ello, India cuenta con ventajas políticas y económicas: las primeras podemos centrarlas en la estabilidad previsible en el corto plazo ante la renovación del mandato para el actual Gobierno lograda en las elecciones del año 2009; y las segundas se derivan del alto ritmo de crecimiento económico del país.

Este crecimiento, y como también ocurre para el caso chino, se hace a expensas de altos costes medioambientales, y aunque India emitía en el año 2007 el 4% los gases de efecto invernadero –poco en comparación con su población, el 17% de la mundial– los efectos del calentamiento global en el país son excesivamente altos y obligará a sus autoridades a hacer frente a este desafío en los próximos años.

El estudio de China e India no es sólo el de dos aproximaciones monográficas sino también el de la interacción de dichos países con sus vecinos, inmediatos o no, asiáticos. Otros Estados de la región como: Vietnam, las dos Coreas, Mongolia, Burma-Birmania, Tailandia o Malasia parecen no destacar a la sombra de las dos grandes potencias regionales, pero esta no es sino una falsa impresión. Destacan entre ellos algunos que, como Vietnam, crecen a un ritmo frenético y atraen a cada vez más actores relevantes de la comunidad internacional, y hay otros que interactúan como venimos viendo con los dos polos tratados: Pakistán con India y Corea del Norte con China, entre otros y las redes de relaciones entre todos ellos deberán ser cuidadosamente exploradas en los próximos años.

Veamos a continuación sendas aproximaciones a los aspectos más relevantes de las percepciones de China y de India en términos geoestratégicos, cuestiones esenciales para entender el diseño de sus estrategias presentes y futuras.

La percepción china de su seguridad

Es significativo el hecho de que la Gran Muralla, que ha protegido a China desde el primer milenio de nuestra era de los asaltos de los pueblos

turcófonos que han dominado históricamente grandes extensiones de su territorio occidental, se encuentra a no más de 70 kilómetros de la capital, Pekín (13). Ello nos lleva a visualizar en primer lugar las percepciones de amenazas tradicionales –terrestres, procedentes de separatistas uigures o de los también radicales islamistas de Afganistán y Pakistán, y a corta distancia pero con mar de por medio la endémica de Taiwan– para explorar después la proyección china hacia el exterior, particularmente a través de los mares (14). A ello hay que añadir, siempre en términos de percepciones, la que tiene China de país humillado, por las potencias occidentales en la segunda gran corriente colonizadora que tuvo como escenario el siglo XIX y por Japón entre fines de dicho siglo y mediados del XX. Finalmente destaca también su percepción de país asediado por Estados Unidos en su zona de influencia tradicional marcada por el sureste asiático y la península de Corea (15). Esta percepción de la humillación china comenzó en buena medida con la «guerra del opio», a partir del año 1830, y no se ha interrumpido como vemos hasta la actualidad.

La transformación de la economía china permite desde hace años a esta gran potencia desarrollar su aparato militar, gastando más de 65.000 millones de dólares anuales en el mismo, y ello le sirve para adquirir confianza en sí misma y alejar a los susodichos viejos fantasmas. Entre las ventajas internas que tiene para reforzar su posición está el hecho de que las minorías étnicas o religiosas no planteen ni es previsible que lo hagan en el futuro problemas estratégicos en China, pues ésta es una sociedad formada en un 95% por han, una homogeneidad que contrasta con la gran complejidad étnica y religiosa que caracteriza a la India (16).

China nació como nación y comenzó a crecer en torno al río Amarillo, área en torno a la cual los primeros habitantes de origen han se sedentarizaron hacia el final del siglo IV a. C. Así se convirtió en la región más poblada del mundo, y la abundancia de población y la necesidad de organizarla llevó a desarrollar una gran fijación por centralizar el poder y por garantizar el orden frente al caos. La ideología confuciana facilitó los principios bási-

(13) JOSSERAN, Tancrède: «Chine-Turquie: la question du Xinjiang», *Realpolitik.tv*, abril de 2011.

(14) TAFALLA, Ángel: «La libertad de los mares chinos», *Atenea*, número 24, pp. 31-33, marzo de 2011.

(15) DORLÉANS, B.: «L'avenir de la Chine et la rivalité sino-américaine en Asie et ... dans le monde», *Défense*, número 120, p. 24, marzo-abril de 2006.

(16) FRÈCHES, José: «Chine. Le nouveau centre du monde», *La Revue*, número 9, pp. 44-46, febrero de 2011.

cos para la vida en sociedad, a saber: respeto al otro y a la norma; sumisión al grupo; vinculación de la edad con la sabiduría y la virtud; y firme creencia en la realización de la armonía social decretada desde el poder.

Una vez asumido esto, es importante introducir otro concepto que también tiene gran importancia para China: la idea de que dicho país constituye el «centro del mundo», el centro de gravedad, el santuario que hay que proteger frente a toda posible agresión procedente de la periferia. No es baladí recordar que China ha sido conocida históricamente como «el Imperio de En Medio». El desarrollo autocentrado, recogido en su espacio, sin ánimos imperialistas de expandirse al exterior, explica por ejemplo que China, a diferencia de la Rusia de los zares, no intentara nunca expandirse hacia Siberia, enorme región vacía inmediata a su territorio. El que China esté procediendo hoy a construir su primer gran rompehielos, en lo que ya se interpreta como manifestación de su voluntad de jugar en el futuro una carta de protagonista en lo que se dibuja como una dura pugna por los recursos del Ártico, no debe de percibirse en términos de injerencia o de agresividad, sino más bien de preparativos pragmáticos para actuar en un escenario que acabará abriéndose a actores no miembros del Consejo Ártico (17).

En la proyección china a través de los mares el encuentro y la posible fricción es inevitable, particularmente con Estados Unidos en la inmensidad del Pacífico y en especial en la ribera asiática de este océano. No obstante analistas prestigiosos como el propio Henry Kissinger, que acaba de publicar un ensayo sobre este país titulado *On China*, ya insisten en la necesidad de un entendimiento entre ambos actores que pudiera llevar incluso en unos años a constituir una «comunidad del Pacífico» parecida a la comunidad transatlántica, u el antiguo secretario de Estado

(17) El Ártico se dibuja como la última frontera energética del mundo y en dicha región Rusia manifiesta desde agosto de 2007 su intención de erigirse en líder en términos de definición de zonas de influencia y de exploración y explotación futuras de recursos. Su importante flota de rompehielos, unida a la asignación de dos brigadas a la región en el verano de 2011, son herramientas enarboladas por unas autoridades rusas que se sienten rodeadas en el Consejo Ártico por miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN): Canadá, Estados Unidos, Dinamarca y Noruega lo son, mientras que los dos que no lo son: Finlandia y Suecia, sí pertenecen a la Unión Europea. De los países que hoy por hoy no participan en la pugna por el Ártico y sus recursos, China ya se dibuja como el más potente competidor foráneo. Véase «Recursos naturales. Juegos de poder en el Ártico», *Informe Semanal de Política Exterior*, número 757, pp. 3-4, 8 de agosto de 2011.

insiste desde su pragmatismo incluso en considerar que Estados Unidos deberían dejar paso a China y ésta quiere y puede avanzar más deprisa que la hoy única superpotencia (18). Aunque con menos afinidades que esta última, los líderes de esa nueva comunidad a crear conseguirían que sirviera, según Kissinger, para garantizar la seguridad y la estabilidad mediante el respeto mutuo, la colaboración y la inclusión. La visita del presidente Hu Jintao a Washington, en enero de 2011, marca en buena medida la cristalización del pragmatismo en las relaciones de Estados Unidos con la gran potencia asiática, destacándose ésta por los 45.000 millones de dólares comprometidos en acuerdos de exportación, de los que formaron parte los 200 aviones comerciales *Boeing* adquiridos por China. Tal esfuerzo era importante si tenemos en cuenta que el déficit comercial estadounidense con China en el año 2010 ascendía a los 275.000 millones de dólares.

Frente a este escenario de posibles convergencias hemos de destacar otro de desavenencias y fricciones, alimentado por las actitudes chinas manifestadas en tiempos recientes. En lo que a Estados Unidos respecta la oposición china a la venta de armas estadounidenses a Taiwan, la prueba de un avión invisible chino justo antes de que el secretario de Defensa estadounidense Robert Gates visitara el país o las tensiones entre las Marinas de ambos países en la zona económica exclusiva china son buenos indicadores de la existencia de espacios de desencuentro a lo largo de los años 2010 y 2011.

En lo que a los vecinos asiáticos respecta, y también en clave negativa con consecuencias para las relaciones con Estados Unidos dadas las alianzas y marcos de aproximación existentes, hemos de destacar tres escenarios preocupantes: uno es el de Corea del Norte, habiéndose enfriado la dinámica diplomática china en el marco de las «Conversaciones a Seis Bandas» tal y como se pusiera claramente en evidencia con el ataque norcoreano al *Cheonan*, un buque de la Marina surcoreana; otro es el de las islas en disputa en los mares del sur y del este de China (19); y, finalmente y ligado al anterior, las tensiones chino-japonesas por la

(18) Contrasta esta actitud con la de la secretaria de Estado, Hillary R. Clinton, para quien la posición de China en el futuro no tiene por qué ser de hegemonía pues podría fracasar por su obstinada actitud de suprimir las libertades de su población.

(19) Se trata de los archipiélagos Paracels, Spratlys y Natuna disputados con Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunei e Indonesia.

captura por Japón de un pesquero chino o por las renovadas disputas en torno a las islas Diaoyu-Senkaku.

La proyección naval de China en aguas del cuerno de África y del golfo de Adén fue la primera operación de buques chinos operando fuera de su región en siglos, y allí siguen tratando de proteger la libertad de navegación que tan importante es para una potencia que se abastece de recursos naturales imprescindibles en el exterior. Ya en el año 1992 el Parlamento chino decidió establecer la soberanía china sobre el 80% de las aguas del mar de China Meridional, rivalizando con Estados Unidos y con otros actores en el área y tratando de recuperar el papel que disfrutó en tiempos del esplendor imperial bajo la dinastía Qing (1644-1911).

Junto a la anteriormente citada percepción en clave de desconfianza hacia los pueblos y comunidades musulmanas –como ocurre también con el Afganistán de los talibán y con los demás países diezmados en los últimos lustros por los islamistas radicales como Tayikistán o Pakistán– hay también una desconfianza endémica, que es ideológica y que es estratégica, hacia Estados Unidos. Percibida ésta como la única superpotencia, y que en los últimos tiempos ha desarrollado una intensa proyección en Asia Central y en el subcontinente indio, todo ello como extensión de su firme y larga en el tiempo instalación en la península Arábiga, se interpreta su presencia como el intento de bloquear el acceso chino a los recursos energéticos centroasiáticos, precisamente los mismos que la propia China tiene también ansias de consumir y que, en buena medida, ya consume (los procedentes de Kazajistán).

Esta percepción china vincula a Estados Unidos con la Turquía cada vez más islamista y que con sus herramientas de política exterior y de propaganda neotomana está haciendo de la región un lugar cada vez más propicio a su instalación. Cuando en julio y agosto de 2011 se han reproducido en la región de Xinjiang actos violentos, las autoridades de Pekín han acusado de inmediato a «grupos extremistas religiosos dirigidos por militantes entrenados en campos terroristas en el extranjero», aludiendo directamente a Pakistán, pero tal situación no ha hecho sino recordar la vigencia de la amenaza (20).

Recordando los violentos choques producidos en julio de 2009 en la capital de Xinjiang, Urumqui, entre han y uigures –que produjeron 196 muer-

(20) PARRA, Aritz: «China culpa a islamistas de los ataques en Xinjiang», *El Mundo*, p. 2, 2 de agosto de 2011.

tos— la violencia desatada el 19 de julio en la ciudad de Hotan cuando fue asaltada una comisaría, no hacía sino recordarnos que la semilla del radicalismo islamista sigue presente en una región en la que, previsiblemente, la retirada estadounidense de Afganistán, ya iniciada y sin haber vencido durante una década de guerra a los talibán, no hará sino incrementar dicho radicalismo en los próximos años. Hotan está situada en el límite sur del desierto de Taklamakan y cerca de la frontera con Pakistán y en este primer incidente violento del verano de 2011 se produjeron una veintena de muertos perdurando la tensión creada en las semanas posteriores (21).

Entre fines de julio y principios de agosto otra veintena de personas moría violentamente en el marco de una acción terrorista suicida y sucesivos enfrentamientos producidos en la ciudad noroccidental de Kasgar (22). Cabe recordar que la cuestión uigur y el tratamiento chino del radicalismo islamista en la provincia de Xinjiang ya ha creado fricciones en las relaciones de China con países terceros, y previsiblemente seguirá creándolos. Un buen ejemplo es el de la crisis que desde el año 2009 afecta a las relaciones entre China y el archipiélago de las islas Palau, en el océano Pacífico. Palau acogió temporalmente aquel año a seis reos uigures procedentes del centro de internamiento de «combatientes enemigos» situado en la base estadounidense de Guantánamo, en Cuba, China pidió su repatriación y Estados Unidos rechazaron tal posibilidad temiendo que fueran ejecutados. Desde aquel momento China ha paralizado las relaciones bilaterales con el Archipiélago, cargadas de potencialidades en el sector turístico, y la política se viene imponiendo en este caso a los negocios mostrando con ello las autoridades chinas sus capacidades de retorsión (23).

En lo que a Tíbet respecta las relaciones chino-estadounidenses se ven también periódicamente afectadas por esta cuestión, habiéndose renovado la crisis cuando el presidente Obama recibía al Dalai Lama en la Casa Blanca el 16 de julio de 2011. Igual ocurrió en la reunión anterior de ambos líderes, en febrero de 2010, en aquella ocasión en el marco de una visita privada y ahora en el de la celebración de un retiro budista en la capital federal y el deseo estadounidense de «preservar la cultura del

(21) AMBRÓS, Isidre: «Los disturbios de Xinjiang se cobran más de 20 vidas», *La Vanguardia*, p. 7, 20 de julio de 2011.

(22) PARRA, A.: «Los choques étnicos vuelven a sembrar el terror en Xinjiang», *El Mundo*, p. 19, 1 de agosto de 2011.

(23) AMBRÓS, I.: «Presión de Pekín sobre las islas Palau», *Ibidem*.

Tíbet y respetar los derechos humanos» (24). En ambas ocasiones las autoridades chinas criticaron la injerencia y advirtieron sobre el riesgo de que ambas recepciones pudieran dañar las relaciones chino-estadounidenses. En el contexto de dicha visita el vicepresidente chino, Xi Jinping, quien aparece como el más firme candidato a suceder a Hu Jintao en la Presidencia del país a partir del año 2013, afirmaba en la capital tibetana, Lhasa, el 19 de julio y en el marco de la celebración del sexagésimo aniversario de la marcha del Ejército Popular de Liberación sobre la región, que ésta seguirá dentro de la unidad de la madre patria y ello a pesar de las actividades separatistas del grupo del Dalai Lama (25).

La sucesión del Dalai Lama, en marcha en el verano de 2011, permite confirmar la pervivencia de la causa tibetana y es previsible que el antagonismo en términos de percepción que existe en torno a este tema entre Pekín y las capitales occidentales permitirá que perdure la fricción al respecto. El hecho de que hasta hoy los contactos con las autoridades tibetanas en el exilio no hayan llevado a afectar gravemente a las relaciones de los países occidentales con China no quiere decir que en determinados contextos éstas no puedan tener consecuencias más graves en el futuro.

En términos de política de defensa, China ha publicado el 31 de marzo de 2011 el que hace su séptimo *Libro Blanco de la Defensa* desde 1998. Habiendo triplicado sus gastos en dicho ámbito en una década, hay atenuantes para ello como el hecho de que tuviera que actualizar su material tras dos décadas, los años ochenta y los años noventa, de un relativo estancamiento del sector, China sigue concentrando hoy sus prioridades con respecto a Taiwan –un millar de misiles apuntan a la isla nacionalista– y a la lucha contra las fuerzas separatistas, pero también se proyecta por primera vez con medios navales, y desde diciembre de 2008, en una misión internacional como es la de la lucha contra la piratería en Somalia.

Así mismo, participa en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, particularmente en ámbitos como la construcción, las infraestructuras, los transportes, el apoyo médico y la ayuda humanitaria (en la malograda región de Darfur, en Sudán, a título de ejemplo). El compromiso chino con la ONU en el ámbito de las operaciones de paz se ha acelerado en los últimos años rompiendo con el aislacionismo anterior, y lo ha hecho en paralelo al incremento de su presencia exterior en tér-

(24) «Obama, a pesar de China, se reúne con el Dalai Lama», *ABC*, p. 36, 17 de julio de 2011.

(25) PARRA, A.: «Mano dura contra el Dalai Lama», *El Mundo*, p. 24, 20 de julio de 2011.

minos de comercio e inversiones: en enero de 2010 tenía 2.131 *cascos azules* desplegados en 10 misiones de la ONU, siendo con ello el miembro permanente del Consejo de Seguridad con más efectivos activos en ese momento.

En el Informe Anual presentado por el Departamento de Defensa estadounidense al Congreso en agosto de 2011 se profundiza en el análisis del desarrollo militar y de seguridad de China actualizando datos de 2010 y de entre sus jugosas conclusiones podemos destacar las siguientes (26). La proyección naval china, en la que rivaliza y rivalizará sobre todo con Estados Unidos está entre las constataciones más importantes, destacándose su apuesta por submarinos, misiles, portaaviones –destacándose la botadura del primero en el año 2011– y todo ello para llegar cada vez a más largas distancias, algo atestiguado por ejemplo por el desarrollo de sistemas de defensa aérea en sus buques para evitar que tengan que depender de tales sistemas instalados en tierra. A ello se añade su apuesta también por los medios aéreos, cada vez más perfeccionados como lo demuestra el avión indetectable de fabricación nacional J-20, probado además coincidiendo con la visita al país del secretario de Defensa estadounidense, Robert Gates en enero de 2011 (27).

La congelación por parte china de su cooperación militar con Estados Unidos en enero de 2010 fue la reacción inmediata a la aprobación estadounidense de una venta de armas a Taiwan, mostrando con ello la sensibilidad china ante lo que considera «cuestiones centrales» en términos de interés estratégico. El ascenso a la Presidencia de Taiwan de Ma Ying-jaou en marzo de 2008, puede haber permitido la inauguración de un periodo de distensión entre ambas Chinas, pero tal situación no cambia en nada el empeño de Pekín por seguir defendiendo la prioridad de política exterior de defensa de «una sola China» y sus sensibilidades ante quienes coadyuvan a hacer perdurar la división manteniendo vínculos con el régimen asentado en la isla de Formosa. Finalmente, y es sólo una selección, China es especialmente activa en dos ámbitos que muestran su preparación para fortalecer su liderazgo tecnológico, tanto

(26) Office of the US Secretary of Defence: *Annual Report to Congress. Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2011*, Washington D.C., Departamento de Defensa, 2011, reproducido en: www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2010/DIEEE_2010_InformeChina_Report.pdf.

(27) REINOSO, José: «China exhibe músculo militar ante el jefe de la defensa estadounidense», *El País*, p. 4, 12 de enero de 2011.

en el mundo civil como militar estando ambos confundidos en la praxis de este polo asiático: el primero es el de los satélites y sus medios de lanzamiento, y el segundo y ligado al anterior, el de su creciente presencia en términos ofensivos en el ciberespacio.

Múltiples ataques cibernéticos, que al ser investigados sus orígenes éstos conducen a China, y múltiples casos de espionaje, demuestran no sólo las ambiciones por ocupar un lugar privilegiado sino también la apuesta por desarrollar continuamente capacidades para lograrlo, aunándose así los dos elementos clave –intenciones y capacidades– para poder definir a una amenaza (28). La denominada operación *Shady RAT*, consistente en un ambicioso proceso de ataques cibernéticos iniciados en el año 2006 y que han durado años con objetivos tan variados, hasta 72, como la ONU, los Gobiernos de Estados Unidos, de India, de Corea del Sur, de Canadá, el Comité Olímpico Internacional (COI), empresas varias, etc., ha acabado mostrándose de factura china para investigadores de la empresa McAfee que la ha detectado en marzo de 2011. Esta política hostil hacia terceros contrasta con el esfuerzo reciente de las autoridades chinas para transmitir una imagen de transparencia, en especial al inaugurar la página electrónica de su Ministerio de Defensa cuando se cumplía, en julio de 2011, el octogésimo octavo aniversario de la fundación del Ejército Nacional Popular (29).

China, como India, son dos potencias emergentes muy dependientes de fuentes energéticas que deben de adquirir fuera de sus fronteras dada la limitación de la producción local para hacer frente a niveles cada vez más altos de consumo. A pesar del aprovechamiento que hace de sus importantes recursos energéticos procedentes de fuentes hidráulicas –la Presa de las Tres Gargantas es todo un símbolo a escala mundial y este gran país contabiliza hasta 22.000 presas–, y a pesar de que agota la producción de petróleo y la energía nuclear que produce, China sigue, por un lado, apostando fuerte por el carbón como fuente energética y, por otro, pugnando por hacerse con recursos energéticos fuera de sus fronteras en escenarios cada vez más alejados de las mismas: Oriente Medio, África o Suramérica.

(28) Sobre los múltiples instrumentos chinos utilizados para ataques y penetraciones con fines de saqueos en todo tipo de redes estadounidenses y de la OTAN así como de distintas industrias véanse *Office of the US Secretary of Defense, opus citada*, pp. 5-6 y «China, bajo sospecha», *Revista Atenea*, número 30, p. 98, octubre de 2011.

(29) La dirección para el acceso en inglés es: <http://eng.mod.gov.cn>.

La apuesta china por el carbón es a día de hoy muy relevante –el 80% de la electricidad que produce proviene de dicha fuente y utiliza el 46% de tal mineral a escala mundial produciendo a destajo en su territorio y buscándolo también fuera– y como quiera que también India lo consume en abundancia (el 68% de la energía que consume procede de dicha fuente), Asia se erige en el continente donde más se utiliza y en el que, en consecuencia, más gases invernadero se producen. Por otro lado, China utiliza la energía eólica y la solar pero no ha alcanzado aún niveles de explotación de las mismas que puedan ser considerados relevantes.

Tal dependencia del carbón está llevando a China no sólo a buscar petróleo y gas por doquier, sino también a desarrollar la industria nuclear. La acelerada construcción de hasta 28 centrales nucleares está creando inquietud en los Estados vecinos pero también en otros más alejados, inquietud debida al temor de que la precipitación pueda llevar a sacrificar los umbrales mínimos de seguridad que son imprescindibles ante una fuente energética tan sensible como es ésta.

La percepción india de su seguridad

India asume que la energía y el comercio que garantizan y garantizarán su crecimiento dependen fundamentalmente de que se asegure la paz regional e internacional y la cooperación. Este ámbito de interés se añade a la prioridad india en términos de defensa, que es el mantenimiento de un equilibrio estratégico con Pakistán, y ello sin descuidar nunca a China. Ataques terroristas como el sufrido en Mumbai en noviembre de 2008, esa acción de «*yihad* urbano» llevada a cabo por individuos llegados desde Pakistán y que provocaron 166 muertos tras extender durante horas el caos en la gran urbe india, fueron determinantes para demostrar no sólo la voluntad de los terroristas de actuar en su suelo, sino la complicidad de algunos sectores oficiales paquistaníes con ellos y la ausencia de una verdadera capacidad de disuasión india para hacer frente a tales provocaciones de su vecino y tradicional enemigo desde la independencia.

Para ello ha venido poniendo en marcha programas de desarrollo en el ámbito de la Defensa que conviene destacar, en particular el reforzamiento de su Marina de Guerra que le permite llevar adelante una cada vez más ambiciosa diplomacia marítima a través del océano Índico, mirando particularmente hacia el este. A mediados del año 2007 la Marina

India contaba con 136 buques en su orden de batalla y tenía 33 en los astilleros de construcción. Entre estos últimos estaban seis submarinos *Scorpene*, un portaaviones de construcción nacional y un portaaviones comprado a Rusia en proceso de transformación. En los años siguientes India ha acometido programas de modernización de su flota, y todo ello en el marco de un esfuerzo inversor en materia de defensa de casi un 3% del PIB que ha podido realizar gracias al proceso expansivo de su economía.

Entre los años 2010 y 2016 India prevé gastar 112.000 millones de dólares y actualmente está poniendo en pie dos nuevas divisiones de montaña –con unos 35.000 efectivos– y una brigada de artillería para ser desplegados en Arunachal Pradesh rompiendo así con el desequilibrio militar que sufre frente a China en esa región. En suma, las Fuerzas Armadas indias están evolucionando doctrinalmente hacia la «guerra en dos frentes» para poder plantearse hacer frente simultáneamente tanto a Pakistán como a China, y para ello dispone de las segundas Fuerzas Armadas más numerosas del mundo con 1,3 millones de efectivos. La rivalidad con China se manifiesta en múltiples ámbitos, siendo el de la Defensa Central como veremos a continuación para diversos casos concretos.

Por otro lado, India ha sido y es objetivo de la agresiva guerra cibernética desarrollada como veíamos en el subepígrafe anterior de una forma cada vez más osada, más evidente. Un ataque contra el Ministerio de Defensa indio, que robó información sensible sobre Estados, sobre sistemas de armas (misiles) y sobre empresas varias, fue seguido a través de la investigación posterior llevando las indicaciones hasta la Universidad de Ciencia y Tecnología Electrónica de Chengdu, a cuya financiación contribuye la Primera Oficina de Reconocimiento Técnico (ORT) situada orgánicamente en el III Departamento del Ejército chino (30).

Esta evolución india se contextualiza trayendo a colación el hecho de que China ha reforzando notablemente su capacidad de despliegue militar en la zona fronteriza de Arunachal Pradesh, a la que actualmente está en condiciones de proyectar hasta 10.000 efectivos en un plazo de entre 20 y 25 días frente al de seis meses que necesitaba hace una década. La actitud china está obligando a India a construir urgentemente infraestructuras –particularmente carreteras– en esta zona montañosa, y el

(30) Véase «China, bajo sospecha», *opus citada*.

hecho de que perciba que China está tomándole el pulso a su capacidad de reacción estimula a las autoridades indias. Este pulso fronterizo, en el que lógicamente el desequilibrio es y será para India dadas las capacidades chinas, está llevando también a una fuerte militarización de las regiones de Xinjiang y del Tíbet, en las que China tiene motivos añadidos para esforzarse por conservar la estabilidad. Finalmente, y cambiando de escenario geográfico, aunque oficialmente la percepción india de la expansión china en el océano Índico y en África es positiva, las autoridades chinas tienen una percepción distinta sobre la de India en el citado escenario oceánico: a título de ejemplo, Pekín mostró su disgusto en abril de 2007 ante la celebración de maniobras navales combinadas en Asia Oriental entre: India, Japón y Estados Unidos.

Aparte de las cuestiones de seguridad «dura», vinculadas al mundo de la Defensa contra amenazas exteriores en términos clásicos y de la lucha contra el terrorismo, las de seguridad «blanda» como las medioambientales o las económicas y comerciales adquieren también cada vez más importancia. Al igual que hiciéramos para el caso de China, es importante que destaquemos los aspectos de seguridad ligados a la energía y, en relación con su consumo, a los aspectos medioambientales. India es hoy el cuarto emisor de gases de efecto invernadero –en cantidades que comparadas con las de los grandes emisores, China y Estados Unidos, son ridículas pues representan alrededor del 5% mientras que las de los de éstos son del 20%– pero las tendencias en términos de rápida industrialización y la alta posición ocupada en el *ranking* en sí hace que las autoridades de Nueva Delhi se tomen en serio cada vez más esta cuestión.

De hecho, las estimaciones apuntan a que las emisiones indias se incrementarán un 47% entre los años 2010 y 2020, y que lo harán utilizando como hoy hace básicamente energías fósiles: petróleo y carbón. Alrededor de 400 millones de habitantes de India no tienen acceso a la electricidad pero las expectativas de desarrollo apuntan a que esa cifra se vaya reduciendo gracias a dicho impulso (31).

India depende de recursos energéticos importados, como China, y en particular de petróleo del que hoy por hoy se abastece en Arabia Saudí y en Irán, de gas y de uranio. A India le vendría muy bien que se construyera el gasoducto proyectado entre Turkmenistán y el sur del

(31) PATODIA RASTOGI, Namrata: «Winds of Change: India's Emerging Climate Strategy», *The International Spectator*, volumen 46, número 2, p. 127, junio de 2011.

subcontinente indio atravesando Afganistán y Pakistán, del que se lleva años hablando pero cuya consecución se ve cada día más lejana ante la inseguridad estructural que afecta a Afganistán y la actitud contraria de Pakistán a extender el tendido hasta su enemigo indio. El Banco Asiático de Desarrollo (BAD) hace también años que apostó por dicha obra al tener asegurado un mercado y tratarse de un instrumento potenciador del entendimiento subregional, pero su implementación parece hoy por hoy lejana. Tampoco tiene expectativas India de beneficiarse de la futura explotación de recursos energéticos en el Ártico mientras que la construcción por parte de China de un gran buque rompehielos indica que esta potencia sí intenta involucrarse en el futuro reparto, y ello a pesar de no ser miembro del club del Consejo Ártico (32).

India percibe cómo China es el único miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU que se muestra disconforme, o bien el único que no se muestra a favor de manera explícita, con que su rival asiático adquiera el título de miembro permanente cuando se produzca la reforma de la ONU que muchos ansían. Cuando el primer ministro chino Wen Jiabao visitó India en el año 2004 y firmó el Acuerdo Quinquenal de Cooperación Estratégica, su homólogo indio Manmohan Singh afirmó que «India y China pueden remodelar el mundo juntas» pero la experiencia de estos años muestra que India debe de confiar sólo en sí misma y olvidarse de una posible aproximación en términos de binomio con China. Ambas potencias rivalizan y lo seguirán haciendo por influir en vecinos asiáticos y China tiene un PIB que triplica al de India, tiene un crecimiento mayor, ello se refleja en su esfuerzo militar de una manera más visible y las disputas fronterizas chino-indias siguen sin resolverse.

Hacia el protagonismo global de China e India y las perspectivas de recuperación de Japón en el medio plazo

Parece imparable el crecimiento de la importancia de China e India tanto en el continente asiático como en el resto del mundo. El éxito económico de China no hace sino demostrar que un régimen autoritario-totalitario

(32) Dicha región septentrional se define hoy como «la última frontera energética del mundo» y del Consejo Ártico forman parte: Estados Unidos, Canadá, Rusia, Noruega, Dinamarca, Suecia y Finlandia. En cuanto a China ésta ha mostrado ya su interés por acudir al reparto en cuanto pueda aprovechándose de su cercanía relativa y, también y por supuesto, de su proyección cada vez más global.

puede triunfar sin ser democrático, echando sobre todo por tierra los excesivamente optimistas análisis de Francis Fukuyama a principios de los años noventa, cuando vaticinó el fin de la Historia con la victoria del sistema liberal (33). Algunos prevén ya que en diez o quince años China sea capaz de superar en términos económicos a Estados Unidos de la misma manera en que ha sido capaz de hacerlo con Alemania, primero, y con Japón después. El superávit chino se explica por tres factores: apostó en la década de los años ochenta por un crecimiento fuerte para legitimar el monopolio del PCCh; acumuló divisas suficientes para importar las materias primas necesarias para mantener su crecimiento; y, finalmente, decidió aprovechar el libre mercado y la globalización para recuperar su papel de gran potencia del que había gozado hasta el siglo XVIII.

Ello ha hecho que hoy, por ejemplo, China posea tres de los diez mayores fondos soberanos existentes en el mundo, a saber: el SAFE Investment Company, creado en el año 1997, que tiene participaciones en empresas extranjeras como la francesa Total y maneja las reservas chinas en moneda extranjera, casi tres billones de dólares; CIC, creada en 2007 y que invierte principalmente en deuda pública extranjera y en compañías foráneas como VISA, Morgan Stanley o Blackstone; y National Social Security Fund, que se nutre del superávit comercial del Estado y de las privatizaciones de empresas públicas (34).

El que China estuviera tan bien preparada en términos económicos y el estallido de la gran crisis económica global en el año 2008 le ha permitido quemar etapas mucho más rápido de lo previsto: según analistas chinos su país ha logrado acelerar su ascensión como gran potencia logrando recorrer en uno o dos años lo que normalmente le hubiera costado entre cinco y diez años (35). No obstante, y en términos de prospectiva, es importante destacar que en China crecen los temores ante el efecto que podría tener la crisis en el caso en que esta perdurara. El empeoramiento de la situación en Europa y en Estados Unidos en el verano de 2011 llevaba al Gobierno chino a manifestarse por primera vez sobre la misma: el llamamiento del primer ministro chino, Wen Jiabao, a

(33) SAHAGÚN, Felipe: «La sociedad internacional en 2010: entre el dragón y el águila», *Estudios Internacionales de la Complutense*, volumen 12, número 1, p. 136, 2010.

(34) FERNÁNDEZ, D.: «Donde sí invierte China», *El País Economía*, p. 17, 17 de abril de 2011.

(35) DE LISLE, Jacques: «The Elephant in the Room: Summitry and China's Challenging Relations with Great Powers in Asia», *FPRI E-Notes*, 17 de enero de 2011, en: www.fpri.org.

los países afectados por la crisis de la deuda para que adopten políticas fiscales y monetarias concretas y responsables deja entrever la inquietud de Pekín ante una situación que, de perdurar, podría poner en peligro su ritmo de crecimiento (36). China ve cómo pierden valor sus inversiones y teme que su economía, fuertemente dependiente de las exportaciones, se vea afectada en el escenario de una posible recesión global. En dicho contexto China evalúa realidades como la de que es el principal inversor en deuda estadounidense del mundo y dos tercios de sus reservas en divisas están en dólares, por un lado, y aprovecha su situación de superioridad relativa frente a Estados Unidos para pedirle a la superpotencia medidas de austeridad en sectores como la Defensa. En julio de 2011 el general de mayor rango de China, Chen Bingde, relacionó –interesadamente para muchos analistas– el déficit estadounidense con sus gastos en Defensa y detrás de la petición de reducirlos estaría el deseo chino de ver reducirse la presencia militar estadounidense en Asia-Pacífico (37).

Por otro lado, la comodidad coyuntural de la posición china con respecto a la occidental –de Estados Unidos y de algunos países europeos particularmente– está llevando a Pekín a jugar sus cartas de presión sobre aquellos países y regiones, la Unión Europea en particular, para que le hagan concesiones que son, desde la perspectiva de los intereses chinos, importantes: una de ellas sería el levantamiento del embargo de la Unión Europea sobre la venta de armas del gigante asiático. China está comprando títulos de deuda pública de países europeos y de Estados Unidos –es el primer tenedor de bonos de la superpotencia–, algo que le permite satisfacer un triple objetivo: en primer lugar, rentabiliza sus grandes reservas de divisas obtenidas gracias a un superávit comercial que dura años, en segundo lugar diversifica sus inversiones y, en tercero, contribuye a sostener a una Europa que sigue siendo un mercado fundamental para esta economía asiática.

Pero hoy por hoy las exigencias chinas de ser considerado como una economía de mercado encuentra fuertes reticencias entre los socios comunitarios más fuertes: Alemania y Francia, pues éstos siguen criticando el proteccionismo comercial que aplican las autoridades de Pekín propiciando investigaciones sobre *dumping* e imponiéndole a diversos productos chinos duros aranceles. Además preocupa, y no sólo en Eu-

(36) REINOSO, José: «China teme el contagio», *El País Economía*, p. 7, 14 de agosto de 2011.

(37) REINOSO, José: «China enseña capitalismo», *El País*, p. 19, 8 de agosto de 2011.

ropa o en Estados Unidos, que China pueda incrementar gracias a esta penetración en tiempos difíciles, su capacidad de control o de influencia sobre sectores concretos de los países en crisis (38).

Constatando que la imaginativa y a la vez ingenua, vista ahora en la distancia, fórmula pronunciada por el primer ministro indio, Singh coincidiendo con la visita de su homólogo chino Jiabao a Nueva Delhi en el año 2004, según la cual «India y China pueden remodelar el mundo juntas» está superada, y aunque ambas grandes potencias comparten asiento en el marco BRICS, lo cierto es que cada una trata de pugnar por los recursos que necesitan de fuera y por superar rémoras internas que en buena medida comparten. Ambas son lo que el periodista de *Financial Times*, Martín Wolff ha calificado de «potencias prematuras», es decir aquellas en las que su población sufre de importantes lacras mientras que las macromagnitudes económicas son enormes. China tiene 650 millones de pobres e India tiene 300. En momentos en los que China ponía en marcha un nuevo Plan Quinquenal, el XII Plan en marzo de 2011, sus autoridades constataban que lacras como la corrupción, la burbuja inmobiliaria, la salud alimentaria y la inflación dieztaban a la población, y llamaban a transformar su economía fundamentalmente exportadora en otra en la que el consumo interno se elevara así como el bienestar de su población.

Para sostener sus altos ritmos de desarrollo ambas «potencias prematuras», China e India, se lanzan a la búsqueda de los recursos naturales de los que carecen hasta lejanos escenarios africanos o suramericanos. La primera etapa, y que es de interés central para nuestro estudio, es asiática y se centra en países como Kazajistán, abastecedor de hidrocarburos pero potencialmente también de otros minerales importantes (es ya el primer productor mundial de uranio, habiendo desbancado a Australia), Rusia, los países del Golfo (hidrocarburos para los tres: China, India y Japón), y otros. Las relaciones humanas son también importantes –migraciones legales e ilegales– y la necesidad de reforzar vínculos en el ámbito de la seguridad y de la defensa es una cuestión cada vez más relevante.

Las grandes potencias y las potencias medias asiáticas no sólo tienen un protagonismo que se refleja en las organizaciones y conferencias re-

(38) Estos recelos se han disparado en los últimos años en África y ahora lo hacen también en Iberoamérica. Véase GUTIÉRREZ, Óscar: «América Latina recela de la expansión de China», *El País*, p. 5, 3 de enero de 2011.

gionales más conocidas –Asociación de Naciones del Sureste Asiático, (ASEAN), Conferencia Económica de Asia-Pacífico (APEC), etc.– sino también en otras que han surgido después con un alcance menor en términos de miembros pero que encierran importantes potencialidades. Una de estas últimas es la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), que en el año 2011 cumplió su primera década de vida, y que empezó siendo una aproximación entre algunos Estados interesados por coordinar esfuerzos en materia antiterrorista y de lucha contra los tráfico ilícitos, pero que hoy destaca ya como algo mucho más ambicioso, tanto en términos de Estados miembros y de Estados observadores como en términos de áreas de actuación. Es esclarecedor observar cómo las maniobras militares combinadas que realizan los Estados miembros de la OCS son cada vez de mayor envergadura, con la utilización de abundante armamento convencional –carros de combate, artillería o cazabombarderos– que poco tiene ya que ver con la lucha antiterrorista o contra los tráfico ilícitos de sus inicios (39).

La práctica del multilateralismo es común a China y a India, y previsiblemente lo seguirá siendo en paralelo al proceso de reforzamiento de ambos polos en los próximos lustros. En el caso indio debemos de recordar que tal práctica, asentada históricamente por su primer ministro Jawaharlal Nehru, está basada en los principios *Panchsheel* de equidad, respeto mutuo, no injerencia mutua, no agresión y coexistencia pacífica, los mismos que inspiraron el proceso iniciado por la Conferencia de Bandung, en el año 1955, y que llevó a la creación del Movimiento de los Países No Alineados (MPNA) en cuyo seno India ha sido tradicionalmente un destacado líder. Tal liderazgo de la aproximación multilateralista se reflejaba, por ejemplo, durante las negociaciones del año 2008 de la OMC en las que India jugó el papel de defensor de la causa de los pobres, y también lo hace en los foros en los que se trata del cambio climático enarblando en ellos una hábil posición que sitúa como grandes responsables del mismo a las grandes potencias, las verdaderamente contaminantes y que, en lo que a las occidentales respecta, acumulan una gran responsabilidad por haber propiciado los modelos de desarrollo que lo alimentan (40).

Siempre en el ámbito de la seguridad y de la defensa hay tres cuestiones que requieren de un tratamiento especial en nuestra investigación: el

(39) *Office of the US Secretary of Defense: opus citada*, p. 8.

(40) PATODIA RASTOGI, N.: *opus citada*, p. 129.

desafío o amenaza representado por el desafiante régimen de Corea del Norte y su programa nuclear, que es respondido por un marco «Seis más uno» que encierra un importante esfuerzo diplomático, independientemente de sus resultados, y donde China tiene en buena medida el control de la situación; el futuro de Taiwan, con las consecuencias político-diplomáticas y de seguridad y defensa que conlleva; y, finalmente pero no por ello menos importante, la amenaza que en el subcontinente indio representan el radicalismo islamista y el terrorismo, fundamentalmente yihadista-salafista en: Afganistán, India, Pakistán, algunas repúblicas centroasiáticas y China pero al que hay que añadir otros de carácter residual pero aún letales centrados sobre todo en India.

Conectado con esta desestabilización crónica hay otros fenómenos también importantes como son los tráficos ilícitos, particularmente el de narcóticos. En términos estratégicos importante es hacer alusión al Acuerdo de Cooperación Nuclear Civil firmado entre India y Estados Unidos, texto que más allá de lo que se ha dicho sobre él atrae a India a la corriente de la no proliferación, profundiza la relación estratégica entre India y varios países, le ayuda a atender el incremento de sus necesidades energéticas, protege el medio ambiente y, para Estados Unidos, es una forma de sanear sus relaciones con esta potencia emergente (41).

India insiste además en que el haber alcanzado dicho acuerdo en materia nuclear con Estados Unidos no le ha llevado a perder interés por la construcción de un gasoducto entre Turkmenistán, Afganistán, Pakistán e India vislumbrando incluso la inclusión en el mismo de gas iraní. La posibilidad de construir esta obra transfronteriza dependerá en buena medida de si se logra asegurar la estabilización de Afganistán y de si India y Pakistán acaban entendiéndose haciendo que la confianza entre Nueva Delhi e Islamabad acaba por institucionalizándose. Con tales prerrequisitos luego habría que ver si la obra conseguía los enormes recursos que se hacen necesarios, tanto a través del BAD como de otras fuentes de financiación, públicas y privadas.

(41) Las inquietudes mostradas por algunos de los vecinos inmediatos de India por el acuerdo nuclear con Estados Unidos de 2008 nos invitan a recordar que, en lo que al átomo civil respecta, otros países de la región han mirado también al exterior para poner en marcha sus sectores atómicos. Sin ir más lejos, China lo hizo con respecto a Francia, cuya empresa Électricité de France construyó las dos primeras centrales nucleares chinas, la de Daya Bay y la de Ling Ao. Véase ENOGO, O.: *opus citada*, p. 9.

Finalmente, y aunque hoy por hoy las relaciones entre China e India son armoniosas, no debemos descartar la posibilidad de que se puedan enrarecer en el futuro, sobre todo ante el hecho de que ambas potencias compiten dentro y fuera de Asia por los recursos naturales de los que carecen y porque, además, pueden rivalizar en el futuro en términos de protagonismo y de proyección del poder y de la influencia también dentro y fuera de su continente. En el año 2011 la economía de China es cuatro veces la de India, pero esta tendencia está llamada a reducirse conforme el ritmo de crecimiento indio aumente rápidamente y el estancamiento chino también lo haga. A ello hay que añadir el contencioso fronterizo que les llevó a la guerra en el año 1962 y que aún no está resuelto. Aunque ambos países firmaran acuerdos en los años 1993 y en 1996 tendentes a arreglar dicho contencioso hay que recordar que en marzo de 1998, cuando India llevó a cabo un ensayo nuclear, el ministro de Defensa indio calificó a China de «nuestro enemigo potencial número uno» (42).

En lo que a Japón respecta, analizar el futuro del país obliga a estudiar algunos aspectos de su pasado inmediato que nos ponen en relación con cuestiones tratadas previamente en este mismo subepígrafe. Desde que a fines de los años noventa y bajo la administración del primer ministro, Junichiro Koizumi, este país avanzara por la senda de lo que era percibido por sus vecinos como una remilitarización, la posición y la propia imagen del país ha cambiado mucho. El 22 de diciembre de 2001 buques de la Marina japonesa perseguían y hundían a un buque-espía norcoreano en las proximidades de la isla de Amami-Oshima, en el mar de China Oriental, al norte de la isla japonesa de Okinawa. Aunque anteriormente se habían producido incidentes entre buques japoneses y norcoreanos esta acción destacó por ser la primera en la que Japón provocaba bajas en combate (15 tripulantes norcoreanos en este caso) desde el final de la Segunda Guerra Mundial (43).

Sirva este relativamente lejano incidente para ubicarnos en el pulso estratégico que Japón ha venido manteniendo –y que previsiblemente tendrá que seguir haciéndolo– no sólo con su desestabilizador vecino norcoreano sino también, y en buena medida derivado de esta compleja vecindad, con la República Popular China. La memoria histórica chi-

(42) NYE, Joseph S.: «India, la “potencia prematura”» *El País*, p. 29, 26 de enero de 2011.

(43) «La política de remilitarización de Koizumi despierta rechazo en Asia», *Amanecer del Nuevo Siglo*, número 133, p. 34, julio de 2002.

na con respecto a Japón está marcada por varias experiencias de enfrentamiento bilateral a lo largo del siglo XX, destacándose la invasión japonesa de China en la década de los años treinta –que comenzó por Manchuria para luego extenderse por el resto del país– que provocó según Pekín la muerte a 20 millones de sus ciudadanos. Recordemos que en lo que a la península de Corea respecta, este territorio estuvo ocupado por Japón entre fines del siglo XIX y el año 1945. Abundando en el eje Corea del Norte-Japón, historias sórdidas de vecindad como el secuestro por Corea del Norte de ciudadanos japoneses en la década de los años setenta –personas que no han sido devueltas hasta hoy y que fueron utilizadas para enseñar la lengua japonesa y extraerles otras informaciones– o el comienzo del lanzamiento de misiles norcoreanos sobre el mar de Japón desde fines de los años noventa han alimentado la animadversión japonesa hacia el régimen de Pyongyang y la aproximación cada vez más estrecha de los japoneses a su aliado estadounidense.

La primera década del siglo XXI vino marcada por el estrechamiento de la cooperación Japón-Estados Unidos, reforzada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S) y el rediseño de su política de seguridad y defensa por el presidente George W. Bush. El acercamiento estadounidense a aliados regionales tradicionales como: Australia, Corea del Sur, Filipinas, Japón o Tailandia se reforzó y Japón pasó a ser una pieza clave en el proyecto Defensa Nacional contra Misiles (NMD) diseñado desde Washington para protegerse contra amenazas balísticas procedentes de regímenes dudosos como Corea del Norte e Irán. Las tensiones derivadas de las difíciles relaciones entre algunos de los principales actores en esta zona han seguido haciendo de ella la región más militarizada del mundo y es previsible que así siga en los próximos años.

En cuanto a los gastos de Defensa de Japón recordemos que las vecindades con China y con Corea del Norte, dos países con una fijación fuerte por sus respectivos sectores de la defensa, han llevado a Japón a reforzar también el suyo. Los 40.000 millones de dólares invertidos en Defensa en el año 2006 o el Acuerdo Estratégico firmado con Estados Unidos en ese año marcaron un punto de inflexión en lo que a la actitud japonesa respecta. La amenaza que Corea del Norte representa no es baladí, pues a pesar del lamentable estado de su economía tal reducido comunista apuesta única y exclusivamente por su sector de defensa en términos de inversión y ha demostrado sobradamente su capacidad

desestabilizadora, tanto con sus pruebas nucleares como con sus agresiones de diverso tipo contra surcoreanos y japoneses (44).

En términos económicos y poniendo en relación a Japón con China e India recordemos que la economía japonesa ya se vio superada por la china hace ahora dos años, y según Goldman Sachs lo será también por la india hacia el año 2035 aunque esta proyección se hizo antes de que el deterioro japonés se agudizara en el invierno de 2011.

Perspectivas de rivalidad entre China e India en el futuro: motivos y escenarios

Aunque el primer ministro indio, Manmohan Singh, gusta de repetir que hay espacio suficiente para que tanto India como China crezcan y se desarrollen, e incluso de repetir que el crecimiento de ambos les refuerza mutuamente, lo cierto es que es obligado explorar si en términos de proyecciones futuras ambas potencias emergentes pueden llegar a rivalizar e incluso a vivir tensiones entre ellas, tanto dentro como fuera de Asia.

La visita del primer ministro chino Wen Jinbao a India a mediados de diciembre de 2010 es un buen momento para analizar las relaciones bilaterales indo-chinas y sus perspectivas de futuro. El que dicha visita casi coincidiera en el tiempo con la realizada por el presidente chino, Hu Jintao, a Estados Unidos, tuvo de interesante el poner de manifiesto recelos similares indios y estadounidenses ante el sorprendentemente rápido crecimiento de China y la necesidad de anticipar sus más probables intenciones. A India le preocupa, como potencia asiática que también es, que China pueda empezar a abandonar su papel tradicional de «poder blando» para adoptar un papel más agresivo (45).

La agresividad mostrada por China con vecinos como Japón o algunos Estados del sureste asiático en los últimos meses y años no ha sorprendido a India pues el otro gran país de Asia conoce bien las tensiones con el gigante y ya en el año 2009 algunos estrategas indios hablaron de ese año como el «del ataque de China contra India» y dicha tensión se producía en el marco de una nueva crisis fronteriza entre ambos países. Se sugería incluso entonces que China podría atacar India en el año 2012

(44) Véase el esclarecedor artículo «Corea del Norte. Un país que como hierba», *El Mundo*, p. 26, 6 de julio de 2011.

(45) DE LISLE, J.: *opus citada*.

como maniobra de distracción ante los problemas internos que previsiblemente tendrá en ese horizonte temporal. China, por su parte, no trató especialmente de desdramatizar tal proyección –muy aireada en los medios de comunicación indios– y abundó en la posibilidad de un conflicto fronterizo, que podría ser provocado en cualquier caso por un acto de agresión indio, previendo que la creación de tales temores se reflejaría en una mayor concentración de tropas indias en su frontera con China.

El problema tiene un gran componente de percepciones mutuamente negativas porque, en la realidad, las relaciones entre ambos son ya hoy potencialmente buenas y podrían ser aún mucho mejores en el futuro. China es el mayor socio comercial de India y ambos están vinculados por múltiples acuerdos en diversos sectores. A título de ejemplo, cuando el primer ministro Wen Jiabao, visitó a su homólogo Manmohan Singh, en Nueva Delhi en diciembre de 2010, ambos mandatarios firmaron acuerdos y se comprometieron a que los intercambios comerciales entre China e India alcancen los 75.000 millones de dólares en el horizonte del año 2015, un ambicioso objetivo si tenemos en cuenta que en el año 2010 el balance fue de 45.000 millones (46).

El problema, insistimos, es el propio de un dilema de seguridad, en el que cualquier acción que emprende uno es inmediatamente percibida como amenazante por el otro, y además las diferencias entre uno y otro también pueden ser motivo, en determinadas circunstancias, de tensiones. Pensemos por ejemplo en que el PIB chino es cuatro veces el PIB indio, en que China aventaja y mucho en población alfabetizada y urbana a India –91% y 43% frente a 61% y 29%, respectivamente– o en que el porcentaje de las exportaciones chinas de tecnología avanzada sobre las exportaciones totales es mucho mayor (el 30%) que el de las indias (5%) (47).

Todo ello, unido a realidades como que las universidades y los centros de investigación indios más prestigiosos se ven largamente superados por los chinos en las clasificaciones internacionales de calidad, hacen que sea difícil por no decir imposible prever que India pueda plantearse superar a China en términos de recursos de poder al menos en las dos próximas décadas.

(46) «China firma con India contratos por 12.000 millones», *El País*, p. 9, 17 de diciembre de 2010.

(47) NYE, Joseph S.: *opus citada*.

Esta situación llevó a que, en el año 2010, China trasladara sus disputas territoriales con India nada menos que hasta el BAD. En su seno China bloqueó la solicitud india de un préstamo para desarrollar proyectos en el estado indio de Arunachal Pradesh, territorio que China reclama como propio. De hecho, las reclamaciones arrecian en los últimos tiempos –por ejemplo lo hacían en los momentos previos a la susodicha visita del *premier* chino Jiabao a Nueva Delhi en diciembre de 2010–, discutiendo las autoridades de Pekín el trazado de la línea de control en dicho Estado y en Sikkim habiendo inventariado los indios un número creciente de violaciones chinas de su territorio. China ha recuperado su denominación a Arunachal Pradesh como «Bajo Tíbet», protestó por la visita del primer ministro indio al territorio y niega visados a los indios que son originarios del mismo. Incluso un analista de seguridad chino vinculado al Ministerio de Defensa Nacional, en Pekín, se permitió en ese contexto de crisis en 2010 afirmar que China podría, si quisiera, «desmembrar la Unión India en 30 estados con un pequeño esfuerzo» (48).

En ese mismo año el clima entre ambas potencias ya se había enrarecido además cuando China sugirió al almirante jefe de la flota estadounidense del Pacífico que Estados Unidos debían reconocer el océano Índico como zona de influencia de China. Las autoridades de Pekín mostraban de paso con estos movimientos su indignación ante el acuerdo de cooperación en el ámbito de la energía nuclear civil alcanzado por Washington y Nueva Delhi en el año 2008 (49).

Dicho acuerdo venía acompañado de un paquete de contratos estadounidenses en el país por valor de 12.000 millones de dólares que irritó aún más a Pekín. Pensemos además que esta aproximación India-Estados Unidos se añade a la tradicionalmente existente entre India y la Federación Rusa, algo que no hace sino mantener el vínculo que era muy firme en la época de la URSS y que, de paso, refuerza militarmente al primero. En diciembre de 2010 visitaba Nueva Delhi el presidente ruso, Dimitri Medvédev, firmando un amplio abanico de acuerdos que no ha-

(48) PANT, Harsh V.: «China and India: A Rivalry Takes Shape» *FPRI E-Notes*, 13 de junio de 2011, en: www.fpri.org.

(49) China ya trató, infructuosamente, de bloquear dicho Acuerdo en el seno del Grupo de Abastecedores Nucleares (NSG, en sus siglas en inglés). Véase PANT, H. V.: *The US-India Nuclear Pact: Policy, Process, and Great Power Politics*, Oxford University Press, Nueva York, 2011.

cían sino enriquecer el marco jurídico-político definido por el Acuerdo de Asociación Estratégica firmado en el año 2000 entre India y Rusia (50).

Volviendo a lo que parece una tensión estructural chino-india, desde Nueva Delhi se quiere ver este enrarecimiento creciente no en términos de percibir una amenaza en el corto plazo, pero sí se concluye que hay que seguir la evolución de la actitud china y mirar hacia el largo plazo, habiéndose manifestado en este sentido tanto mandos navales como aéreos subrayando que India carece de los medios necesarios para disuadir a un vecino que puede estar convirtiéndose, de cara al futuro, en una amenaza mayor que el propio Pakistán. Recordemos aquí que India tiene unas voluminosas Fuerzas Armadas, cifradas en 1,3 millones de efectivos (más 1,1 millones de reservistas, frente a 2,2 millones de efectivos y 510.000 reservistas de las Fuerzas Armadas chinas) (51), que se estima su arsenal nuclear en entre 60 y 70 bombas, que desarrolla su propio programa espacial y tiene un importante arsenal de misiles de medio alcance y que gasta anualmente unos 30.000 millones de dólares en defensa, aproximadamente el 2% del gasto mundial total en el sector.

China teme aún más después de firmarse el susodicho acuerdo de colaboración nuclear que Estados Unidos e India se confabulen contra ella, poniendo en riesgo entre otras cosas las rutas marítimas de acceso de recursos y de proyección de fuerza. Tales percepciones permiten entender mejor el rápido reforzamiento de las relaciones entre China y Pakistán, precisamente para contrarrestar el supuesto eje formado por estadounidenses e indios. Además, la crisis en las relaciones entre Washington e Islamabad tras la eliminación por fuerzas especiales estadounidenses de Osama ben Laden, en la localidad paquistaní de Abbottabad en la noche del 1 al 2 de mayo de 2011, no hará sino reforzar esta tendencia en el futuro.

Recordando que India y Pakistán se han hecho la guerra en tres ocasiones desde la independencia de ambos en el año 1947 –una la del año 1962 que también afectó a China en la disputada frontera de los Himala-

(50) Rusia es el primer suministrador de armamento de India, construirá 18 reactores en su suelo en los próximos años y apoya la candidatura de India como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Véase BONET, Pilar: «Rusia apoya la entrada de India en el Consejo de Seguridad de la ONU», *El País*, p. 4, 22 de diciembre de 2010.

(51) Véase IISS (*The International Institute for Strategic Studies*), *The Military Balance 2010*, pp. 359 y 399, Routledge-The, Londres, 2010.

yas, en Arunachal Pradesh que China reclama–, y recordando atentados de factura paquistaní en suelo indio como el de Mumbai en el año 2008 (166 muertos) podemos entender cuán fácil puede ser que una crisis se produzca. El convulso escenario afgano, de presente y de futuro, puede servir también para ello.

China lleva ya tiempo aproximando posiciones a la causa sagrada paquistaní de Jammu y Cachemira (no concede visados a los indios residentes en dicho territorio en disputa, califica al territorio de «Cachemira paquistaní ocupada», financia cada vez más proyectos y ha cedido a Pakistán la responsabilidad sobre Gilgit-Baltistan, donde hay desplegados entre 7.000 y 10.000 militares chinos), incrementa su presencia militar en Pakistán y planifica la construcción de infraestructuras entre el puerto estratégico paquistaní de aguas profundas de Gwadar –construido por China– y la región de Xinjiang. En el terreno nuclear, China está facilitando tecnología e incluso reactores a Pakistán. Finalmente, el rescate de las referencias a la guerra fronteriza entre India y China del año 1962 contribuye a enturbiar aún más las relaciones entre Pekín y Nueva Delhi.

El que Estados Unidos haya decidido finalmente reducir la ayuda que conceden tradicionalmente a Pakistán –un tercio de la misma (800 millones de dólares) tal y como se anunciara en el verano de 2011– no hace sino reforzar la aproximación entre Islamabad y Pekín, ofreciendo a China una gran oportunidad para aliviar lo que venía percibiendo como un creciente asedio de estadounidenses e indios a sus intereses centrales en la región. Esta percepción de asedio se había visto alimentada no sólo por la aproximación entre Estados Unidos e India sino también por la ampliación india de su agenda de política exterior y de seguridad hacia Asia Oriental tal y como lo habían ilustrado las visitas del primer ministro indio a las dos grandes democracias de la región –Corea del Sur y Japón– o la exploración de una posible cooperación en materia de seguridad con Vietnam.

En términos de futuro es importante destacar que, según las proyecciones de población de la ONU hechas públicas en la primavera de 2011, en el año 2021, India desbancará a China como el país más poblado del mundo y ambos países sumarán el 36,1% de toda la población del planeta. Conviene destacar que India tiene ya, en el año 2011, 1.210 millones de habitantes. La referencia a la población es importante por ser éste uno de los elementos definidores del Estado, por ser importantes para determinar que un Estado pueda erigirse en gran potencia, superpoten-

cia o polo y porque, para el caso que nos ocupa, el envejecimiento progresivo de la población china en el marco temporal que analizamos podría tener sus consecuencias si su vecino indio se destaca en cambio en términos de revitalización, de rejuvenecimiento.

Podemos afirmar que los planificadores chinos de política exterior y de seguridad no se habían tomado en serio a India hasta tiempos relativamente recientes, pero las tasas de crecimiento anual altas –casi como las chinas– y la cada vez más ambiciosa proyección regional y global (con Estados Unidos) están llevando a aquéllos a tratar de adaptarse a la nueva situación. La comunidad de valores que aproxima aún más a las democracias estadounidense e india hacen todavía más urgente la reacción china. Las casi simultáneas visitas del primer ministro y del presidente chinos, entre diciembre de 2010 y enero de 2011, a India y Estados Unidos, respectivamente, es un buen indicador de esos esfuerzos. Rodeando esas visitas, los medios de comunicación de uno y otro país arremetieron entre ellos, los indios insistiendo en cuestiones como la democracia en general u otras concretas como el Tíbet en particular, y los chinos recomendando a las autoridades de Nueva Delhi que desarrollen su país en lugar de tener tanto empeño en dar visibilidad a una «democracia ruidosa».

ESCENARIOS POLÍTICOS Y DE SEGURIDAD

En el terreno político-diplomático China se muestra cada vez más capaz de aglutinar apoyos en torno a ella en marcos como los órganos de la ONU, en particular en la Asamblea General pero también en el Consejo de Seguridad y en el Consejo de Derechos Humanos. En el año 2007, por ejemplo, un 74% de los países respaldaron a China en sus posiciones en la Asamblea General de la ONU, frente a menos de un 50% en la década de los noventa: un proceso radicalmente distinto al que sufren Estados Unidos, respaldados por un 77% en los años 1997-1998 para bajar a un 30% en 2007-2008, en plena década de la guerra global contra el terror y de las intervenciones militares en Afganistán e Irak.

Hasta el año 2008 la política exterior china se caracterizó por evitar los antagonismos, tanto con sus vecinos asiáticos como con los países occidentales, y por forjarse una reputación de potencia responsable y no problemática. Ello era herencia directa de tres fases consecutivas, a saber: el proceso de reformas iniciado en diciembre de 1978 con Deng Xiaoping de protagonista; la política de buena vecindad iniciada formal-

mente en 1990, el año estelar del fin de la guerra fría y; particularmente, la estrategia «ser global» lanzada en 2002 (52). La vigencia de esta última, aunque perdiendo progresivamente parte del buenísimo –o de la ingenuidad inicial con que fue recibida–, puede y debe ser contrastada sobre todo en el vecindario inmediato de esta gran potencia, es decir, en la región asiática. Veremos así como en años recientes China ha comenzado ya a ser percibida en términos de oportunidad pero también de posible amenaza.

Esta percepción se ha afianzado, además de en cierta medida en India como ya hemos visto, particularmente en dos países, Japón y Vietnam, que han reaccionado acercándose a Estados Unidos y, en el caso particular de Japón antes del terremoto y el *tsunami*, también a India y a Australia. No se trata tanto del crecimiento de una percepción de amenaza como de desconfianza hacia un vecino que crece demasiado rápido, que ocupa cada vez más espacio en ámbitos económicos a través de deslocalizaciones industriales o de inversiones de diverso tipo en dichos países y otros, y que también aumenta su peso militar aún cuando califique a este último de «defensivo» (53). En este sentido, la creación de la zona de libre comercio entre China y la ASEAN en el año 2010, un mercado de más de 1.900 millones de personas, constituye una buena muestra de lo que es ya el imparable modelo chino en clave de expansión y de su visibilidad regional.

Uno de los escenarios más sensibles en clave de presente y de futuro es el de Afganistán y Pakistán, el famoso AF-PAK del presidente estadounidense Barack Obama. Aquí India se hace cada vez más visible, contrariando con su presencia a su rival tradicional paquistaní. A mediados del año 2007 India ya llevaba asignados 750 millones de dólares a la reconstrucción de Afganistán, y en dicha empresa trabajaban 3.500 civiles indios.

Lo que es más difícil de prever es cómo se verá afectado este escenario de penetración india en Afganistán y Asia Central en el horizonte cada vez más marcado por la retirada progresiva de las fuerzas militares extranje-

(52) REINOSO, José: «La economía china marca el paso de la diplomacia en Asia», *El País Economía*, p. 3, 20 de enero de 2011.

(53) Cada vez más sectores de países como: India, Indonesia, Tailandia, Camboya, Bangladesh, Laos, Myanmar o Singapur, entre otros, desde los bancos a las infraestructuras pasando por minas o redes de transporte van estando copadas por inversores chinos, preocupando a sectores nacionalistas de estos Estados.

ras, con las estadounidenses en cabeza, y el previsible reforzamiento de unos talibán que están tratando de fijar sus reglas por doquier (54).

Es evidente que se verá afectado en negativo y en beneficio de Pakistán, pero aún es pronto para predecirlo, al menos hasta que se empiece a comprobar cuál va a ser el calendario y los ritmos de la retirada y hasta que esta se haga definitiva en el horizonte del año 2014 si se cumplen los compromisos hasta ahora fijados.

India teme en términos regionales el impacto de este escenario subregional, y en un ámbito más amplio ve posible –en términos de tendencia– que Estados Unidos acaben concentrando en buena medida sus esfuerzos en crear un eje con China, una especie de «G-2» que sirva para reunir a los dos más grandes y marginar al resto. En paralelo a dicho escenario subregional no olvidemos el desarrollo del otro que también es vital para India y al que aludíamos anteriormente: el de la proyección en el océano Índico de indios y chinos.

La dependencia china de los recursos energéticos procedentes del golfo Árabe-Pérsico y de otros abastecedores alimenta su acelerada proyección naval –y aérea– en dicho océano. Los medios navales y el aseguramiento de bases para los mismos a lo largo de la cuenca del Índico (que preocupa a India) no es, desde la perspectiva china, sino un esfuerzo para reducir sus vulnerabilidades geoestratégicas y geoeconómicas al depender de recursos procedentes de lugares muy alejados de su zona natural de influencia.

En cualquier caso es también obvio que China asienta su presencia en el mar del Sur de China y en el propio océano Índico reforzando posiciones frente a su único rival en la zona, India, que percibe legítimamente tal despliegue más como una estrategia de contención que como una proyección inocua. Así, cuando en el año 2008 China desplegó sus submarinos clase *Jin* en una base bien preparada para los mismos situada cerca de Sanya, al sur de la isla de Hainan, en el mar del Sur de China, ello despertó severos recelos en India al encontrarse dicha base a tan sólo 1.200 millas náuticas del estratégico estrecho de Malaca, accidente este por el que circula casi el 80% del petróleo que consume China.

(54) ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «El inquietante regreso del Emirato Islámico de Afganistán», *Análisis*, Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), número 8.905, 26 de septiembre de 2011, en: www.gees.org.

Con esta base de submarinos y otras facilidades navales existentes ya en el océano Índico –como el puerto paquistaní de aguas profundas de Gwadar– China está rivalizando con India en una zona que tradicionalmente era propia de esta (55). El despliegue chino en la región forma parte de lo que se denomina la estrategia de la «Cadena o Hilera de Perlas», que incluye aparte de a las susodichas Sanya y Gwadar puntos de apoyo navales en Burma, facilidades electrónicas en islas del golfo de Bengala, la financiación de la construcción de un canal en el istmo de Kra, en Tailandia, o un acuerdo de cooperación militar con Camboya (56). Además, China ha construido puertos para contenedores en Chittagong, en Bangladesh, y en Hambantota, en Sri Lanka. En esta última la denominada zona de desarrollo de Hambantota incluye, aparte del puerto de contenedores, un búnker y una refinería de petróleo.

En lo que a India respecta, esta potencia regional quiere alcanzar los 140 o 145 navíos en la presente década, construidos en torno a sus dos grupos de combate liderados por sus dos portaaviones: el *Almirante Gorshkov*, de procedencia rusa y que se prevé sea entregado a la Armada india en 2013, y el *Stobar*, de producción nacional y que se espera esté totalmente operativo en el año 2015. La industria naval india ya dio a luz al primer submarino nuclear del país, botado en el año 2009, y es una de las herramientas más visibles de la proyección de fuerzas presente y futura del país.

Todo lo anteriormente expuesto permite prever que, de cara a los próximos lustros, el reforzamiento de las proyecciones navales de India y de China tanto en el océano Índico como también previsiblemente en el mar del Sur de China o en el Pacífico Oriental no harán sino incrementar-se siguiendo las tendencias hasta ahora mostradas.

ESCENARIOS ECONÓMICOS Y COMERCIALES

La apertura hacia el sistema capitalista de China en la época de Deng Xiaoping llevó al nacimiento de la clase media consumidora más nu-

(55) La base de Gwadar no es sólo importante en términos navales sino que a ellos añade también su proximidad con Irán –está a tan sólo 70 kilómetros de la frontera irano-paquistaní– y con el estrecho de Ormuz (400 kilómetros). Es por tanto estratégica para controlar tanto las actividades estadounidenses como la evolución de las relaciones entre Estados Unidos e India en la región.

(56) PANT, H. V.: *opus citada*.

merosa del mundo, un actor y una tendencia que le caracterizan y que siguen siendo, ambos, indicadores de la realidad actual.

Antes de referirnos a los recursos naturales y a las materias primas bueno es que hagamos una breve pero esclarecedora revisión de China y de India en términos de población, es decir, uno de los tres elementos que coadyuvan a la existencia de un Estado. Al igual que sucede en Japón también en China envejece la población de forma que ha hecho caer ya el dividendo demográfico que otrora tuvo y que permitía abastecer con mano de obra joven y barata a su inmensa red de producción (57).

El principal grupo agrícola chino, el HBNG (*Heilongjiang Beidahuang Nongken Group*), anunciaba a principios del año 2011 su intención de adquirir o arrendar 200.000 hectáreas de cultivo en países de Iberoamérica: Argentina, Brasil y Venezuela, en la Federación Rusa, en Filipinas, Australia y Zimbabue, en su imparable expansión exterior para asegurarse el acceso a la producción y a la comercialización de alimentos. Más cerca de España la penetración china es también visible: en Marruecos, la Oficina Cherifiana de Fosfatos (OCP) ha firmado un acuerdo para vender entre los años 2011 y 2014 alrededor de 500.000 toneladas anuales de fosfato diamónico al grupo chino Sinochem. La posibilidad de obtener uranio a partir de los fosfatos no debe además ser desdeñada a la hora de hacer una evaluación del interés chino –y de otros países– por una de las principales producciones del país magrebí.

China se hace pues con tierras para la producción alimentaria, sector que va a controlar en buena medida en el medio y el largo plazo a escala mundial, y en paralelo sirve de banquero a Estados Unidos y otros grandes poderes necesitados de liquidez en el mundo: ya tiene más de 1.000 millones de dólares invertidos en bonos del Tesoro estadounidense, cantidad que es parte de los más de 3.000 millones de sus reservas en dólares.

Según el FMI, hacia 2015 China puede igualar a Estados Unidos en PIB, antes de lo previsto según estimaciones anteriores. Mientras esto ocurre, previsiblemente India superará también a Japón convirtiéndose en la tercera economía mundial alrededor de los años 2015-2016. Ese proceso refleja y reflejará una creciente rivalidad entre China e India dentro y fuera de Asia pero, por otro lado, el escenario caracterizado por intensas

(57) KLEIN-BOURDON, Florence: «La Chine, partenaire clé de la croissance mondiale», *Arabes*, p. 24, septiembre de 2010.

relaciones entre Estados Unidos y China o entre China e India se habrá consolidado también.

Aparte de los sólidos vínculos comerciales entre Estados Unidos y China este últimos se ha convertido en uno de sus principales abastecedores de créditos. En cuanto al comercio entre China e India este ha pasado de los 2.000 millones de dólares a principios de la década a los 60.000 millones en el 2011, siendo ya China el principal socio comercial de India. Durante la visita del *premier* chino a India, en diciembre de 2010, un mes antes de la emblemática visita del presidente Jintao a Estados Unidos, ambas partes se comprometieron a alcanzar los 100.000 millones de dólares en comercio bilateral y China mostró su intención de estar más presente en el marco del proceso acelerado de modernización de India, particularmente en el sector de las infraestructuras. Estas realidades han hecho surgir importantes grupos de interés tanto en India como en Estados Unidos que pugnan no sólo por mantener sino por intensificar las relaciones con China.

En cuanto a su proyección exterior China puede estar volviéndose en términos de priorización hacia Asia, es decir, hacia su espacio más inmediato, reduciendo con ello –y esta es una tendencia aún pendiente de confirmación– sus ambiciones en lugares como África. A ello puede estar coadyuvando el hecho de que las revueltas árabes han despertado temores en países como la propia China, en Rusia y en algunos de los Estados surgidos a la independencia tras la disolución de la URSS. La experiencia de la guerra de Libia o de la separación del sur de Sudán –independiente como República del Sur de Sudán desde el 9 de julio de 2011– han sido probablemente los dos grandes estimuladores de una nueva reflexión.

En Libia han caído un 46,9% los contratos firmados por sociedades chinas, Pekín tuvo que evacuar a 40.000 nacionales cuando estallaron las revueltas el 15 de febrero y degeneraron en guerra civil y varias de sus instalaciones de explotación y transformación del crudo –en concreto de la compañía Sinocep– fueron destruidas por el fuego. Las incertidumbres políticas y de seguridad podrían incidir pero lo que sí va a afectar también al despliegue chino en África son las exigencias de cada vez más actores locales para que se respeten los derechos de los trabajadores, el medio ambiente o los intereses propios de las economías africanas.

Pero una vez destacadas las ventajas que visualizamos hoy también es importante destacar las lacras que afectan a ambas economías, a la chi-

na y a la india, que vienen creciendo a buen ritmo y parece que van a seguir haciéndolo en los próximos años. China, con su 1.340 millones de habitantes es una gran potencia afectada por la inflación, las desigualdades sociales y una corrupción tan asentada en el contexto del fuerte crecimiento de los últimos años que ni medidas de disuasión tan duras como la aplicación de la pena de muerte consigue atajar. Otras vulnerabilidades a destacar son la existencia de una fuerte burbuja inmobiliaria –que ha obligado a las autoridades a prohibir la tan popular «segunda vivienda» a la que muchos chinos venían aspirando–, el surgimiento de una clase de ricos que contrasta con una mayoría de pobres y la agudización de las diferencias entre campo y ciudad. A todo ello se le unen los problemas ecológicos, que van desde la pésima calidad del agua potable consumida hasta la contaminación endémica de muchas poblaciones y zonas rurales. Todo ello lleva a que para el actual vicepresidente, Xi Jinping, y su viceprimer ministro Li Keqiang, que sustituirán respectivamente al presidente Jintao y al primer ministro Jiabao, a partir del año 2012, tendrán como principales desafíos para sus mandatos impulsar el crecimiento económico para avanzar hacia un modelo más igualitario y equilibrado y más sostenible desde el punto de vista medioambiental.

Expectativas de recuperación de Japón ante demasiadas lacras superpuestas

Tras dos décadas casi sin crecimiento, una importante deuda pública que no se reducía –cifrada hoy en más del 200% del PIB– y un estancamiento del consumo, Japón ha sufrido además los efectos adversos de un *tsunami* combinado con un terremoto que ha producido además la tragedia de la central nuclear de Fukushima el 11 de marzo de 2011. Con todo ello se dejaban atrás décadas de crecimiento espectacular e inmejorables expectativas de futuro. Al final de la guerra fría la economía japonesa era la segunda del mundo, tras la estadounidense (de hecho suponía el 90% de la de Estados Unidos), pero ahora sufre las lacras que en buena medida también afectan a Europa: endeudamiento, envejecimiento de la población y estancamiento. El problema añadido es que, tanto en términos regionales como globales, Japón ha sido desbancado de su puesto otrora privilegiado por un vecino, China, la segunda economía mundial desde el año 2010.

En términos de política exterior, de seguridad y de defensa Japón ha sufrido también un debilitamiento progresivo en los últimos tiempos. Éste

se ha debido sobre todo a la falta de un consenso interno en la materia. La rápida circulación de partidos gubernamentales reflejada en la alternancia de primeros ministros que ocupan sus cargos durante poco tiempo y la percepción creciente de que Japón no puede aspirar a jugar un papel de gran potencia son ilustrativos de esta evolución (58).

Otros indicadores de la fuerte crisis que sufre Japón son una deflación persistente, el envejecimiento de la población –desde que se inició el decrecimiento poblacional en el año 2009 esta se ha visto reducida en 700.000 personas– y la imparable huida de industrias que abandonan el país desde hace más de una década. El trasvase de industrias al exterior hace que el sector secundario se reduzca en beneficio del terciario, y las expectativas de una recuperación de la actividad industrial se ven aún más alejadas ante la crisis actual. La escasez de electricidad al cerrarse la central nuclear de Fukushima y someterse todas las demás a estrictos procesos de revisión –hoy, en el otoño de 2011, tan sólo 11 de los 54 reactores nucleares japoneses están operativos– lleva a que Japón sufra un importante déficit energético, teniendo que buscar soluciones *ad hoc* como es importar electricidad desde Corea del Sur y vislumbrándose la necesidad de apostar por la importación de gas natural ya que las energías renovables no serían hoy por hoy suficientes para cubrir también la demanda (59).

Japón tiene no obstante elementos definidores internos que podrían coadyuvar a su recuperación futura: escaso desempleo –del 5%, frente a más del 20% de algunos países europeos–, una alta productividad *per cápita* y una población con alto espíritu de sacrificio. En cualquier caso estas son potencialidades que podrían coadyuvar a la recuperación pero ello sólo vendrá tras un duro periodo de aclimatación a un periodo especialmente duro en términos económicos como serán los próximos años.

Perspectivas de futuro a modo de conclusión

Comprobamos cómo Asia está bien situada como región en términos de posicionamiento de los polos mundiales más dinámicos en el horizonte de las próximas décadas. Si la cuenca del océano Pacífico va a seguir

(58) DE LISLE, J.: «The Elephant in the Room», *opus citada*.

(59) HIGUERAS, Georgina: «Japón se prepara para el apagón nuclear», *El País Economía*, p. 28, 2 de octubre de 2011.

teniendo a Estados Unidos como la superpotencia con proyección global y, en consecuencia, firmemente asentada en ella en términos militares, económico-comerciales, político-diplomáticos y tecnológicos, China será la gran potencia y el principal polo con el que aquélla concurrirá en dicho escenario. Incluso si China fuera capaz, como algunos vaticinan, de superar en PIB a Estados Unidos en el año 2030, en términos de poder es previsible que el gigante asiático siga apostando más por un mundo multipolar que por tomar el testigo estadounidense como superpotencia. En términos militares, y a pesar de los notables avances de China, no es previsible que consiga alcanzar a Estados Unidos en términos cualitativos dada la enorme distancia hoy existente entre ambos actores.

Por otro lado, China concurrirá también en escenarios terrestres (Asia Central y subcontinente indio) y marítimos, con el otro polo emergente en la región: India. En cuanto a Japón, las lacras sufridas por su economía desde antes de la dramática coincidencia del terremoto y del *tsunami* de marzo de 2011, le han hecho perder posiciones en el tablero regional y global, pero sus capacidades tanto humanas como económicas y tecnológicas permiten prever que seguirá jugando un papel importante en el horizonte temporal fijado para este capítulo.

En cualquier caso las macromagnitudes que definen a China e India hoy, en términos de actualidad y también de tendencias, no deben de ocultar importantes lacras socioeconómicas que ambas grandes potencias tienen que solucionar para que puedan asentarse como verdaderos polos. Pobreza, corrupción, desigualdades sociales y regionales, problemas medioambientales y una acusada dependencia energética en ambos casos lastran su desarrollo. Ambas pueden verse también afectadas, y particularmente China, por la crisis global que arrastra la economía mundial y que puede lastrar a una economía fuertemente dependiente del exterior como es ésta.

China comienza además a acusar el envejecimiento de su población, como ya hiciera Japón años antes. Las tensiones de ambas potencias entre sí o de ellas en relación con otros Estados y algunos problemas internos tampoco son baladíes –tensiones fronterizas o de liderazgo entre ellas, cuestiones de Tíbet y de Taiwan para China o la enemistad indo-paquistaní– y situaciones no resueltas que constituyen desafíos de seguridad regional (Afganistán y su futuro, Irán o Corea del Norte, entre otras) son lo suficientemente preocupantes como para poder enturbiar futuros escenarios de crecimiento y de expansión de una y otra gran potencia.

Crecimiento económico pero con lacras sociales no resueltas en China e India, crecimiento demográfico –el mayor del mundo localizado en las próximas décadas en el continente asiático y en particular en nuestros dos polos– radicalización, conflictos y tráfico ilícitos en escenarios como Afganistán, Pakistán, Irán y algunas repúblicas centroasiáticas (60), serán realidades que deberán ser tratadas por los propios Estados afectados, constituirán un desafío para la dinamización regional en términos de marcos y fórmulas de cooperación interestatal (ASEAN, OCS, APEC, etc.) existentes en la región y deberán ser también tratados por los otros polos de esa época futura (Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia en la medida en que se vea afectada en sus intereses, etc.) y por la organización universal, la ONU.

Sea la globalización de entonces similar a la actual o distinta –pueden haberse producido fenómenos de renacionalización para hacer frente a las crisis o pueden haberse profundizado los marcos internacionales e incluso los supranacionales tipo Unión Europea– lo cierto es que Asia habrá atraído población foránea si ha mantenido su crecimiento, y buen número de industrias y otros negocios se habrán establecido en ella incrementándose con ello los desafíos de seguridad.

Si hacia Asia van a oscilar definitivamente los ejes geoestratégicos en el siglo XXI, y si alguna gran potencia asiática de hoy se va a convertir en superpotencia o incluso en el «hegemón» mundial dentro de algunas décadas, es algo que está aún por ver, porque lo que Japón ha sufrido recientemente nos da un ejemplo evidente de que determinadas circunstancias pueden transformar situaciones de forma radical. Por otro lado, la endebles del modelo de desarrollo tanto de China como de India ha sido descrito en nuestro estudio, y todo indica que la superación de lacras como la pobreza y el analfabetismo que afecta a un importante porcentaje de población india, o las tensiones regionales y la corrupción que gangrenan el modelo de desarrollo chino son tan importantes y los esfuerzos que se hacen necesarios para combatir ambos desafíos son tales que no es previsible que desaparezcan como problemas en el corto y ni siquiera en el medio plazo.

(60) Véanse los sucesivos análisis sobre Afganistán y la producción y distribución de drogas en los diferentes documentos elaborados en los últimos años por la Oficina de Naciones Unidas para la Lucha contra la Droga y la Criminalidad Organizada, en: www.unodc.org.

Además, Asia ha sufrido en los últimos siete años terribles golpes de la naturaleza frente a los que ha mostrado su gran capacidad de regenerarse –algo que a buen seguro hará Japón en los próximos meses–, pero su impacto ha dejado indiscutiblemente su huella y ha alterado y podrá alterar aún los ritmos previstos. Incluso para una sociedad como la japonesa, bien conocida por su capacidad de anticipación a las catástrofes de todo tipo, la concurrencia de diversos factores negativos le ha puesto de manifiesto la importancia de sus vulnerabilidades.